

**EL AUGE DE CHINA EN UN MUNDO
GLOBALIZADO: IMPLICACIONES
INTERDEPENDIENTES**

**CHINA'S RISE IN A GLOBALIZED WORLD:
INTERDEPENDENT IMPLICATIONS**

Enrique de Vega González

8 de septiembre de 2020

Enrique de Vega González (Plasencia, 1993) es Graduado en Relaciones Internacionales (en inglés) por la Universidad Rey Juan Carlos (2015) y estudiante del Máster Oficial EEES de Paz, Seguridad y Defensa por el Instituto Universitario Gutiérrez Mellado de la UNED.

Enrique de Vega González (Plasencia, 1993) is a Graduate in International Relations by King Juan Carlos University (2015) and student of the Official EHEA Master's Degree in Peace, Security and Defence by the Gutiérrez Mellado Institute of the UNED.

RESUMEN

El presente trabajo abordará el auge de China en el sistema internacional. Para ello, destacará el importante papel que la geografía y la historia del país juegan a la hora de conformar la cosmovisión actual del país. A continuación se estudiará la forma en que China está desarrollando sus instrumentos de poder para cumplir los objetivos de su gran estrategia. No obstante, también se pondrán de relieve las debilidades que la especial naturaleza del sistema chino supone para su estabilidad a largo plazo. Por último, se discutirán las implicaciones que el auge de China puede conllevar para la polaridad, valores rectores y nivel de cooperación del sistema internacional.

ABSTRACT

The present paper will address the rise of China in the international system. In order to do so, it will highlight the role the country's geopolitics and history play in shaping its present worldview. Then, the form in which China is developing its instruments of power so as to accomplish its grand-strategic objectives will be studied. Nonetheless, the weaknesses the special nature of the Chinese system entail for hits long-term stability will also be underlined. Last, the implications of China's rise for the polarity, guiding values and level of cooperation within the international system will be discussed.

PALABRAS CLAVE: China, sistema internacional, geopolítica, sueño chino, gran rejuvenecimiento nacional.

KEY WORDS: China, international system, geopolitics, Chinese dream, great national rejuvenation.

«Habiendo recibido con respeto el mandato del cielo de gobernar el universo, consideramos que el imperio medio y los países de fuera de este constituyen una única familia, sin distinción de ningún tipo.»

Emperador Tongzhi

ÍNDICE GENERAL

Índice General.....	4
Índice Analítico.....	5
Lista de siglas y abreviaciones.....	6
Introducción	8
Consideraciones Preliminares	58
Referencias Bibliográficas	61
Anexo Bibliográfico	69

ÍNDICE ANALÍTICO

Índice General.....	4
Índice Analítico.....	5
Lista de siglas y abreviaciones.....	6
Introducción	8
Justificación.....	8
Objeto.....	13
Objetivo.....	16
Estado de la cuestión.....	17
Análisis de las principales teorías	32
Preguntas de investigación.....	51
Hipótesis.....	51
Variables	52
Metodología	54
Estructura del trabajo	57
Consideraciones Preliminares.....	58
Referencias Bibliográficas.....	61
Anexo Bibliográfico	69

LISTA DE SIGLAS Y ABREVIACIONES

A2/AD	Anti-acceso, denegación de área
AIIB	Banco Asiático de Inversión en Infraestructura
ASEAN	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático
BM	Banco Mundial
BRI	Iniciativa del Cinturón y la Ruta
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CPEC	Corredor Económico China-Pakistán
CIA	Central Intelligence Agency
CFR	Council on Foreign Relations
CICIR	China Institutes of Contemporary International Relations
CIDOB	Centro de Información y Documentación Internacionales de Barcelona
CMI	Integración Civil Militar
CNAS	Center for New American Security
COVID-19	Enfermedad por Coronavirus SARS-CoV-2
CSIS	Center for Strategic and International Studies
EE. UU.	Estados Unidos de América
EIA	U.S. Energy Information Administration
EPL	Ejército Popular de Liberación
FMI	Fondo Monetario Internacional
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
IISS	International Institute for Strategic Studies
I+D+i	Investigación, Desarrollo e Innovación
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONG	Organización No Gubernamental

ONU	Organización de Naciones Unidas
OO. II.	Organizaciones Internacionales
OPEC	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PCCh	Partido Comunista de la República Popular China
PIB	Producto Interior Bruto
RPC	República Popular China
RR. II.	Relaciones Internacionales
RUSI	Royal United Services Institute
SIPRI	Stockholm International Peace Research Institute
UE	Unión Europea

INTRODUCCIÓN

Justificación

El orden internacional, entendido como el conjunto de equilibrios de poder, instituciones y normas a nivel global, podría describirse como un mapa de placas tectónicas. Las placas tectónicas están geográficamente determinadas; sin embargo, debido a la energía latente de la Tierra, se encuentran en un movimiento tan lento como constante. A veces se fusionan con otras, a veces se fracturan y dividen; a veces se ajustan a las placas colindantes y otras no, creando terremotos repentinos a la par que devastadores.

El mundo se encuentra inmerso en esta dinámica al menos desde la Paz de Westfalia de 1648, con unos Estados, a modo de placas, en continua evolución y frecuente conflicto; y en su actual configuración desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, cada vez son más evidentes los signos de agotamiento de este orden internacional. Esto no se debe, como fue el caso de la teoría de la evolución de Lamarck o el geocentrismo de Ptolomeo, a que el modelo sea erróneo en sí, sino a que las ciencias sociales no deben aspirar a explicar las complejas leyes de la naturaleza, sino los procesos evolutivos de la humanidad; y este en particular está cambiando de nuevo. Los dos aspectos principales de dicha transición son los equilibrios de poder entre las unidades (los Estados) del sistema (el orden internacional) y sus instituciones y normas de funcionamiento. Son, pues, dos caras de una misma moneda.

El primero de los aspectos corresponde pues al cambio en las estructuras de poder a nivel mundial. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial el mundo se organizó de forma bipolar, con Estados Unidos (EE. UU.) y la Unión Soviética como grandes potencias, y una relación fundamentada sobre la base de la disuasión nuclear (Buzan, 1991, 187 - 196). Sin embargo, tras la disolución de la Unión Soviética, EE. UU. quedó como la potencia preeminente a nivel global. Según la escuela neorrealista (v. *infra*), esta situación ha supuesto un estado de unipolaridad, pues durante este «momento unipolar» los EE. UU. han tenido un margen de maniobra sin precedentes para actuar según sus intereses (Krauthammer, 1990, 24 - 25). No obstante, EE. UU. ha utilizado hábilmente esta posición para fomentar el auge de potencias de segundo nivel siempre que compartan sus valores (véase Alemania y Japón), promoviendo además un sistema de gobernanza multilateral para la gestión de los asuntos de índole global o regional. (Huntington, 1999) (v. *infra*).

Sin embargo, esta preeminencia del poder estadounidense podría desaparecer en las próximas décadas. A una cierta sensación de agotamiento estratégico en los últimos años se une un declive de poder relativo frente a otras potencias, a diferentes escalas. Por un lado, potencias que persiguen la hegemonía de sus respectivas regiones, como Irán y Arabia Saudí en el caso de Oriente Medio. Y por otro lado existen potencias que aspiran a un rol global, quizá no hegemónico, pero desde luego sí ineludible. Este es el caso de Rusia y especialmente de China; los cuales esperan estar al mismo nivel que los EE. UU. en todos los asuntos de la agenda internacional. De hecho, las acciones llevadas a cabo por China y también por Rusia en el desarrollo de esta política de potencia en expansión no han hecho sino acrecentar los recelos ya existentes en EE. UU., de forma que sus recientes Estrategias de Seguridad y de Defensa Nacional enfatizan la competición entre potencias como el principal reto al que debe enfocarse su acción exterior (US Department of Defense, 2018, 2-3; The White House, 2017, 26-28).

En el caso de Rusia, se trata del país más grande del mundo, con un 11 por ciento de las tierras emergidas y un 31 por ciento de la superficie de Eurasia, con una marcada historia como potencia europea pero que al mismo tiempo es una de las potencias del Pacífico (ONU, 2019, 51-69). Por si no fuera poco, controla casi la totalidad del paso del noreste, el cual dado el actual ritmo de deshielo del Ártico, podría permitir una significativa reducción en el coste del transporte de mercancías entre Asia y Europa (supone una reducción del 24 por ciento del tiempo de tránsito desde Shanghái a Rotterdam (Buixadé Farré *et al.*, 2014: 301), así como acceder a los hidrocarburos y minerales que se hayan bajo su lecho (Buixadé Farré, *et al.*, 2014: 303; Furuichi y Otsuka, 2013) Además, cuenta con uno de los ejércitos más potentes, compuesto por un millón de soldados, el mayor arsenal nuclear del mundo (un total de 6.850 ojivas, de las cuales 1.600 desplegadas) y respaldado por el sexto mayor presupuesto de defensa, el cual representa un 3,9 por ciento de su Producto Interior Bruto (PIB), habiéndose incrementado un 27 por ciento en la última década (Stockholm International Peace Research Institute [SIPRI], 2019; International Institute for Strategic Studies [IISS], 2019a; Kristensen, 2018, 244).

Sin embargo, hay tres factores que llevan a pensar que Rusia tendrá difícil competir con las otras grandes potencias: una población envejecida, una economía poco dinámica y altamente dependiente de la energía, y una forma de ejercer el poder beligerante y poco sostenible.

En primer lugar, a pesar de contar con 143 millones de habitantes, Rusia adolece de una situación demográfica de claro envejecimiento, debido a las bajas tasas de natalidad y altas de mortalidad y emigración (ONU, 2019, 62; Stratfor, 2019). En 2018 la población rusa se redujo en 78.000 personas, a pesar de los esfuerzos para revertir el envejecimiento; y según las proyecciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la población podría descender hasta los 132 millones en el año 2050 y 124 millones en 2100 (The Moscow Times, 2018; ONU, 2017, 23).

En segundo lugar, la economía rusa, a pesar de estar saneada y tener unas perspectivas de crecimiento sólido, estas son comparativamente débiles (Banco Mundial, 2018; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2018, 178-180). Esto se debe a una falta de dinamismo de la economía y a una gran dependencia del sector energético:

Pronosticamos un crecimiento medio tanto del PIB como del PIB *per cápita* en términos reales ligeramente inferior al 2% en el periodo 2019-50. El crecimiento a largo plazo de Rusia se verá lastrado por un perfil demográfico desfavorable, un difícil entorno de negocios, un sistema bancario frágil, políticas pobres y una sobredependencia de los recursos naturales. Dada su fuerte tradición industrial, Rusia cuenta con grandes posibilidades de diversificar su economía, pero es poco probable que se aproveche completamente este potencial a medio plazo, luego del fuerte deterioro de las relaciones políticas y económicas con Occidente y niveles estructuralmente bajos de inversión (The Economist Intelligence Unit, 2019)¹.

Ahondando en el sector energético, cabe destacar que Rusia cuenta con unas reservas valoradas entre 80.000 y 100.000 millones de barriles de petróleo y entre 35 y 50 billones de metros cúbicos de gas, lo que lo convierten en el tercer mayor productor de petróleo y el segundo de gas del mundo (U.S. Energy Information Administration [EIA], 2018; Organización de Países Exportadores de Petróleo [OPEC], 2018; British Petroleum [BP], 2018, 12, 14, 26, 28; Xu y Bell, 2018). A su vez, Rusia exporta el 50 por ciento de su producción de petróleo y el 36 por ciento de la de gas, lo que supone el 51 por ciento del total de sus exportaciones (si se suma el total de los recursos naturales, asciende al 78 por ciento) (ONU, 2019, 284 – 285; BP, 2018, 16, 25, 28, 35). Esto implica que el 46 por ciento de los ingresos del presupuesto federal ruso provienen de estas exportaciones. (Ministry of Finance of the Russian Federation, 2019). De esta forma se demuestra tanto

¹ Traducción del autor: «We forecast average real GDP growth and real GDP growth per head slightly less than 2% in 2019-50. An unfavourable demographic profile, a difficult business environment, a fragile banking system, poor policy-making, and overreliance on natural resources will place constraints on Russia's long-term growth. Given its strong industrial tradition, Russia's chances of diversifying its economy could be strong, but this potential is unlikely to be fully realised in the medium term, following a sharp deterioration in political and economic relations with the West and structurally low investment levels.»

el alto porcentaje que el sector representa en la economía rusa como la enorme dependencia del Estado de estas exportaciones para operar; lo que supone una debilidad cuando se trata de un bien con tanta volatilidad de precios en un mercado sujeto además a grandes fuerzas políticas. La fuerte bajada de precios acaecida a raíz de la pandemia causada por la enfermedad por coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) es buena prueba de ello (Grove y Kantchev, 2020).

Por último, Rusia ha conseguido en la última década revertir su pérdida de influencia en el escenario internacional desde la disolución de la Unión Soviética. No obstante, lo ha hecho en base a un marcado uso del instrumento militar (Friedman, 2017; Grant, 2015; Čech y Janda, 2015). No cabe duda de que Rusia cuenta con una capacidad militar formidable, además en proceso de modernización (Connolly y Boulègue, 2018). Y, pese a que esta capacidad requiera de músculo económico para mantenerla en el tiempo, las reservas probadas de recursos naturales aseguran su sostenibilidad económica durante las próximas décadas. Sin embargo, de lo que carece Rusia es de un verdadero poder de atracción que le permita tejer una red global de alianzas y asociaciones a través de la cual ejercer su influencia a nivel global: la realidad es que la mayoría de socios rusos lo son bien por vecindad e historia común (Asia Central) o bien por la conveniencia que produce el rechazo común del orden «occidental» (Siria, Irán o Venezuela). En definitiva, Rusia puede ofrecer asistencia militar, pero al contrario que EE. UU. y crecientemente China, no un modelo de desarrollo económico y prosperidad.

Por su parte, las fuentes perennes de poder (geográficas, demográficas...) con las que cuenta China, unido a los beneficios del orden internacional, del cual se ha beneficiado de forma destacada (v. *infra*), le están permitiendo situarse como una de las principales potencias económicas, tecnológicas y militares a nivel mundial (Central Intelligence Agency [CIA], 2018; China Statistics Press, 2010).

En términos económicos, el PIB de China se ha multiplicado por 200 desde 1960, convirtiéndose actualmente en la segunda economía mundial (primera si se mide en paridad de poder adquisitivo) con un PIB estimado de 14.200 billones de dólares, y podría convertirse en la primera en el año 2030. (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2018a, 1; 2019). Para alcanzar dicho nivel, su economía lleva 25 años creciendo entre el seis y el catorce por ciento (*Ibidem*). En cuanto al comercio, es el primer exportador de bienes, y el tercer mayor importador, con 2 billones y 1,5 billones de dólares anuales

respectivamente (un buen indicador de su importancia en el comercio mundial es que siete de los diez principales puertos de mercancías se encuentran en China) (CIA, 2018).

En cuanto al desarrollo tecnológico, China es actualmente el segundo país con mayor inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), con un ritmo de crecimiento superior al de EE. UU. y la Unión Europea (UE), esperando que ascienda a la primera posición en los próximos diez años (Center for Strategic & International Studies, 2018). Actualmente es el país que más artículos académicos publica, con especial énfasis en la ciencia y la tecnología. Igualmente es el país que más graduados universitarios y doctores produce en estas áreas (Veugelers, 2017).

Militarmente, el llamado Ejército Popular de Liberación (EPL) es la mayor fuerza militar del mundo, con unos dos millones de efectivos (IISS, 2019b, 256). En términos presupuestarios, constituye el segundo más grande del mundo, habiendo casi duplicado su presupuesto en la última década, pese a que en términos relativos suponga entre el 1,25 y el 1,9 por ciento de su PIB (IISS, 2019b: 256; Tian et al., 2018). No obstante, estas cifras resultan poco fiables (Perlo-Freeman, 2014). China ha centrado especialmente sus esfuerzos en la modernización de su marina de guerra y fuerza aérea, las cuales permiten la proyección del poder (Cronin et al., 2017). En términos cuantitativos, desde el año 2000 China ha añadido casi un millón de toneladas brutas de desplazamiento a su flota (a lo que habría que sustraer los navíos retirados del servicio), superando los 300 buques en activo; mientras que su fuerza aérea contaría con 2.700 aparatos (Office of the Secretary of Defense, US Department of Defense, 2019, 40; Childs y Waldwyn, 2018; Roblin, 2017; Office of Naval Intelligence, 2015). En términos cuantitativos, destaca el desarrollo de sus dos primeros portaaviones (con planes para nuevas series), el desarrollo de modernos destructores tipo *052D*, aviones furtivos *J-20* y bombarderos *H-6N*, unidos a nuevos tipos de misiles balísticos y de crucero, nucleares, convencionales y con capacidad antibuque (Office of the Secretary of Defense, US Department of Defense, 2019, 44 – 48; Keck, 2018; Childs y Waldwyn, 2018; Center for Strategic & International Studies [CSIS], 2018; Gady, 2015) .

Sobre la base de lo expuesto, se evalúa que, en las circunstancias actuales China supone el principal competidor estadounidense, aspirando estar como mínimo a su mismo nivel en todos los asuntos de la agenda internacional. Esta situación puede conllevar una transformación fundamental del sistema internacional, bien hacia un mundo verdaderamente multipolar, bien hacia un retorno a la bipolaridad, esta vez entre Estados

Unidos y China; o incluso a una transición de la posición de preeminencia, ya sea hegemónica o no, en favor de China. Los efectos de estos posibles acontecimientos trascienden la teoría de las Relaciones Internacionales (RR. II.), afectando a los diferentes ámbitos que componen la posición de cada potencia, como la defensa, la economía o el desarrollo tecnológico, provocando pues unas consecuencias tan diversas como profundas.

El segundo aspecto de transformación del orden internacional concierne al conducto de las RR. II.. Si hay alguna característica que define el orden internacional vigente desde 1945 es que se halla basado en reglas, a pesar de que en muchas ocasiones estas no hayan sido cumplidas. En definitiva, se trata de trasladar, *mutatis mutandis*, el imperio de la ley que caracteriza a los Estados democráticos a las RR. II. Aunque en la práctica esto no ha llegado a ser así, ya solo la aproximación teórica pretende establecer un marco de cooperación, y no de conflicto; el cual por lo tanto permita el desarrollo de la humanidad en paz.

Sin embargo, el interés por mantener y profundizar en las normas que permiten el libre comercio, la resolución pacífica de disputas y la gestión compartida de problemas globales (ya se trate del cambio climático, del terrorismo o de la proliferación de armas de destrucción masiva), se halla en evidente declive. Por lo tanto, el Derecho Internacional cada vez pesa menos en la actuación de los Estados. Al mismo tiempo, se está volviendo al unilateralismo como forma de conducta, dejando de lado las vías multilaterales que favorecen la cooperación interestatal y el acuerdo de soluciones conjuntas. Y la ONU, encargada de la aplicación y supervisión de este orden internacional basado en reglas, es cada vez es más un mero espectador de los eventos globales.

En definitiva, cuando se cumplen 70 años del establecimiento de la República Popular China (RPC), 40 desde la normalización de relaciones con los EE. UU. y 30 de las trágicas protestas de la plaza de Tiananmén, cada vez resulta más evidente el creciente papel que China está adquiriendo en el sistema internacional, con los cambios en su seno que esto pueda conllevar. Para intentar vislumbrarlos, será necesario comprender los orígenes y elementos de la visión geopolítica china la cual está inspirando su acción exterior de cara a restaurar su estatus de gran potencia en un plazo de tres décadas, un proyecto conocido como el «sueño chino» o el «gran rejuvenecimiento nacional»; así como estudiar de forma pormenorizada la forma en que China está alcanzando el liderato en diferentes ámbitos.

Objeto

El presente trabajo procederá a examinar la visión geopolítica china, así como los instrumentos que está desarrollando para llevarla a la práctica. También analizará si el modelo político, económico, social y militar del país, el cual contribuye a la realización de la visión china, resulta sostenible.

Para llevar a cabo este análisis será necesario tener en cuenta toda la panoplia de factores que intervienen en la gran-estrategia China, sin olvidar las interrelaciones entre ellos. Un buen punto de partida a la hora de levantar un mapa de los factores a tener en cuenta es el realizado por Gray, quien recopila de forma abstracta los elementos del entorno que deben analizarse en el desarrollo estratégico (Gray, 2010, 38). No obstante, al aplicar esta cartografía a la realidad China se ha observado la necesidad de incluir dos factores adicionales, como son el poder blando de China y la estabilidad de su modelo. El primero porque el Gobierno presta gran atención a cómo es percibido en el exterior, y las herramientas de persuasión y atractividad son, al menos por el momento, de las más usadas en el arsenal chino. Y el segundo porque, como será detallado más adelante, una de las cuestiones fundamentales sobre la gran-estrategia China es si el modelo político, económico, social y militar sobre el que se fundamenta, el cual es único en el mundo, es sostenible en el tiempo, y si permite llevar la estrategia a la práctica. En este sentido, la interrelación de factores resulta especialmente importante: muy especialmente cómo los factores sociales y económicos afectan al político y militar, aunque por supuesto todos se ven influenciados por todos los demás.

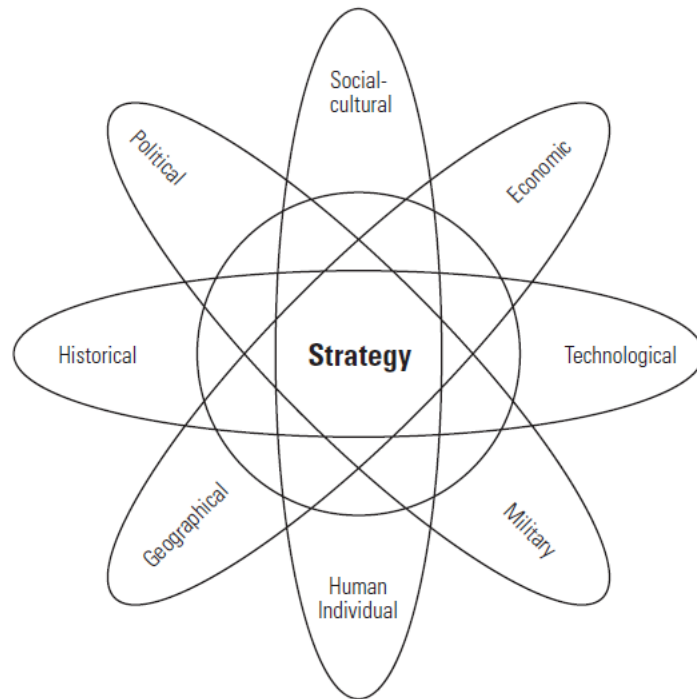


Ilustración 1: Entorno en el que se desarrolla la estrategia (Gray, 2010, 38).

Así pues, analizando los factores geográficos, históricos, tecnológicos, humanos, de poder blando, políticos, económicos, militares, sociales, así como la estabilidad de los cuatro últimos; se puede conocer la situación de China (su geografía, historia, sistema político, social y económico, así como la estabilidad de este) y al mismo tiempo estudiar los principales campos de competición internacional (militar, económica, tecnológica y de poder blando), teniendo siempre en cuenta el modo en que unos afectan a los otros y viceversa.. No obstante, no se puede descartar mencionar factores adicionales de forma puntual a lo largo del trabajo, en caso de considerarse de especial relevancia.

Los factores políticos incluirán el modelo político chino como forma de organización del Estado, las principales políticas públicas del país y el carácter y personalidad de sus líderes, las cuales son especialmente relevantes en este caso. En un país de gran tradición y tan valorada como China, es importante incluir en el análisis el peso de la historia en el devenir presente y cómo esta influencia la mentalidad y margen de maniobra de la China actual. Los factores económicos son doblemente importantes, pues el modelo económico chino es peculiar («capitalismo de Estado»), se trata de la segunda economía mundial, y además es uno de los principales ámbitos de competición geopolítica. Los factores militares son importantes pues el ejército chino se encuentra en un proceso de profunda transformación para ser capaz de hacer frente a cualquier amenaza, así como de proyectar

poder en el exterior a base de explotar las vulnerabilidades de los ejércitos occidentales a base del uso de tecnologías disruptivas. Por tanto, el factor militar es otro a tener en cuenta en la competición geopolítica del sistema internacional. Los factores sociales resultan vitales de cara a comprender la idiosincrasia del país, y por tanto su modelo político y económico. Los factores tecnológicos suponen el tercer aspecto de la competición geopolítica, estableciendo las condiciones que permiten la competición económica y militar. Por último, pero de igual importancia, la geografía china ayuda a comprender la identidad del país, sus necesidades y preocupaciones de defensa, y sus oportunidades de expansión.

Objetivo

El objetivo principal del trabajo es probar o refutar la hipótesis planteada, a base de dar respuesta a las preguntas de investigación propuestas. Se pretende por tanto conocer si China cuenta con la voluntad de alcanzar el estatus de gran potencia, si cuenta con una estrategia coherente y realista para ello, y si esta es sostenible en el tiempo y no cuenta con debilidades.

No obstante, se pueden mencionar varios objetivos complementarios a la consecución del principal. Quizá el más importante de entre ellos sea la elaboración de un modelo unificado e integral sobre la geopolítica y gran-estrategia de China, el cual arroje luz sobre su evolución prospectiva como actor del sistema internacional, lo que ayudará a vislumbrar los efectos de su auge sobre este. Este modelo facilitará en gran medida investigaciones futuras que puedan actualizar las conclusiones de este trabajo según la situación de China vaya evolucionando en el tiempo.

Un segundo objetivo secundario es el de trasladar a la comunidad estratégica hispanohablante, y en especial en España, los trascendentales debates que están teniendo lugar en otras partes del mundo, y que tienen el potencial de transformar el orden mundial para las próximas décadas, con importantes repercusiones para el país, la Unión Europea y el resto de Organizaciones Internacionales de las que España es miembro.

El tercer objetivo secundario sería el de servir como cámara de mezcla entre las diferentes disciplinas que analizan segmentos de la realidad china. Ya que China aplica un modelo integral con elementos de diferentes disciplinas, se considera fundamental

poder extraer conclusiones que deriven de la fusión de diferentes áreas de conocimiento para poder entender la estrategia china.

Por último, también es un objetivo secundario del trabajo, y una parte importante de la motivación del autor al emprenderlo, aumentar el conocimiento sobre China, actor de primer orden del sistema internacional, foco cada vez mayor de la actualidad internacional, país de difícil comprensión por las diferencias culturales a tenor de sus profundas raíces, y que sin embargo no está muy presente en los currículos de relaciones internacionales en las universidades españolas.

Estado de la cuestión

El auge de China en el Sistema Internacional, así como sus reverberaciones en el orden mundial resultan tan evidentes que se está convirtiendo a pasos agigantados en una de las principales temáticas de investigación en el campo de las RR. II., así como en otros conexos como los estudios de seguridad o la economía internacional.

Este destacado interés es especialmente palpable en los círculos académicos y políticos estadounidenses. Esto es debido a dos motivos principales. Uno, sistémico: EE. UU, como potencia preeminente del orden internacional, es igualmente referente en la investigación en RR. II., dedicando importantes recursos a su análisis desde una plétora de universidades y centros de pensamiento. El segundo motivo es de puro interés nacional: habiendo identificado a China como su principal «rival», la academia se está volcando en intentar comprender el reto en toda su complejidad, así como en aportar «soluciones». Si bien el interés por China es global, la diferencia entre la investigación estadounidense y la de otras partes del mundo sigue siendo hoy en día considerable; de ahí que las principales fuentes hayan sido estadounidenses y chinas. No obstante, se tratarán igualmente fuentes europeas, rusas y asiáticas cuando resulten de interés.

Si bien en el apartado referente al análisis de las teorías se presentarán los marcos teóricos a usar en el análisis de la cuestión, a la hora de realizar una aproximación preliminar a la bibliografía sobre la materia, resulta útil dibujar un plano cartesiano. Así, uno de los ejes correspondería a la posición de cada autor sobre el futuro del sistema y estrategia china, abarcando desde ser un modelo de éxito (lo cual, según el autor, es un motivo de orgullo o de preocupación) hasta estar abocado al fracaso, lo que se conoce como «*declinist school*». El segundo eje correspondería a la respuesta que Occidente en

general, y EE. UU en particular, deberían adoptar ante el auge de China, abarcando desde una política de *engagement* que continúe profundizando la interdependencia entre ambos países y aumentando su capacidad de actuación conjunta en la gobernanza global; hasta una posición competitiva, que puede ser pacífica o no, escuela conocida desde mediados de los años noventa como «*China threat*».

Así pues, una vez contextualizados los ejes por los que transcurre la bibliografía, se procede a presentar a algunos de los autores más relevantes sobre la materia:

En primer lugar, por su incomparable experiencia práctica en el trato con el gobierno chino, así como por la amplitud de su obra «China», se encuentra el Exsecretario de Estado estadounidense Henry Kissinger (Kissinger, 2012). En ella, analiza la historia china desde la tradición imperial de «todo bajo el cielo («*Tianxia*»), según la cual China se haya en el centro de un universo fundamentado en un sistema tributario (v. *infra*); hasta sus augurios para el siglo XXI. Kissinger destaca tres puntos por encima de todo. Presenta y explica la especial naturaleza de la civilización china, afirmando que simplemente parece no tener inicio. Para Kissinger, «no existe otro país que pueda reivindicar una civilización tan continuada en el tiempo, ni un vínculo tan estrecho con su antiguo pasado y con los principios clásicos de la estrategia y la habilidad política», lo que trasciende a una visión propia (y radicalmente opuesta a la occidental) de entender las RR. II. (Kissinger, 2012, 22).

Debido a la centralidad de esta tradición en la filosofía y práctica política china, Kissinger hace hincapié en la necesidad de comprenderla como clave para unas relaciones pacíficas y provechosas, evitando las tensiones de las Guerras del Opio, las cuales vinieron motivadas por la presunción de ambas partes de que la otra operaba bajo su visión del orden internacional.

Por último, Kissinger, escribiendo justo antes de la llegada al poder de Xi Jinping, aboga por evitar un escenario de bipolaridad regional entre China y EE. UU en el que la diplomacia se quede gradualmente sin margen de maniobra para evitar un conflicto. Apuesta por un futuro de «coevolución» fundamentado en el pragmatismo, en el que ambas partes asuman tanto sus diferencias como su interdependencia y necesidad de cooperación, enfocándose en la creación de un orden regional compartido, una «Comunidad del Pacífico» (Kissinger, 2012, 540 – 543).

Una segunda autora destacada es Elisabeth Economy, directora de estudios asiáticos en el Council on Foreign Relations (CFR). Si bien la experiencia de Kissinger se haya en el ámbito gran-estratégico, las primeras investigaciones de Economy se centraron en las políticas climáticas chinas, destacando la falta de interés y la ausencia de estructuras institucionales lo suficientemente fuertes como para detener la degradación medioambiental del país (Economy, 2010). En 2009, justo tras la celebración de los Juegos Olímpicos de Pekín y coincidiendo con el peor momento de la crisis económica y financiera mundial, así como la llegada de la Administración Obama (que abogaba por «más cooperación en más asuntos más frecuentemente»), Economy ya se mostró contraria al fuerte movimiento en favor de la necesidad de un gran dialogo al más alto nivel que impulsase un nuevo grado de cooperación con China, denominado «G-2» (Economy y Segal, 2009).

Economy justifica esta desconfianza en la capacidad de la cooperación con China para producir resultados en las diferencias fundamentales de valores y visión del mundo chinas con respecto al orden internacional liderado por EE. UU. De esta forma, los grandes acuerdos de cooperación no pueden ponerse en práctica por la divergencia de intereses en términos prácticos, así como por la incapacidad del gobierno chino de hacerlos cumplir dentro de su propio territorio (*Ibidem*). La alternativa de Economy es adoptar un enfoque «multilateral» en el que EE. UU. coordine con la UE, Japón y los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) sus esfuerzos para obtener concesiones por parte de China en materias como la revaluación de su moneda, transparencia en sus ejercicios militares o la reducción de emisiones de gases contaminantes. No obstante, la forma de plantear dicho enfoque parece encontrarse a medio camino entre el multilateralismo y la contención.

En su último libro, «*The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*», Economy actualiza su visión, centrándose en el proyecto del «sueño chino» acuñado por Liu Mingfu (v. *infra*) y adoptado por el actual presidente chino. Para ella, este supone el fin de la época de «reforma y apertura» iniciada por Deng Xiaoping; siendo remplazadas por una centralización del poder en la figura de Xi, un control más férreo de la sociedad por parte del Estado y una proyección más ambiciosa del poder chino en el exterior (Economy, 2018). Debido al carácter aún más iliberal de la China actual, Economy advierte del riesgo que supone el modelo político y económico chino como alternativa al occidental, aprovechándose del carácter abierto del segundo. Por ello, apuesta por intentar

canalizar las ambiciones chinas de mayor participación en la gobernanza global hacia los retos planetarios en los que puede aportar un valor añadido, «dejando claro los costes del incumplimiento de las normas establecidas» cuando los intereses estadounidenses puedan verse mermados, a la par que se desarrollan las capacidades para competir tecnológicamente con China (*Ibidem*).

En tercer lugar se encuentra Graham Allison, historiador y politólogo de la *Harvard Kennedy School*. Su último libro, «*Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?*», si bien tiene como objeto el auge de China, realiza una aproximación sistémica, centrándose en el proceso de transición cuando una potencia emergente amenaza con desplazar a otra ya consolidada (Allison, 2017). Presenta el pensamiento de del historiador clásico Tucídides y analiza 16 casos de transición de poder, desde el de Atenas y Esparta al de Alemania e Inglaterra a principios del siglo XX, concluyendo que en doce de ellos la situación degeneró en un conflicto armado. En consecuencia, Allison denomina a esta dinámica entre potencias la «trampa de Tucídides», en la que la dominante busca mantener el *statu quo* y la emergente acomodarlo a su visión e intereses. Este proceso resulta extremadamente peligroso, pues no es resultado de una decisión racional de llevar a cabo una guerra preventiva, sino de la creciente sensación de desconfianza e inseguridad por parte de ambas potencias. Esto les conduce a sobrerreaccionar frente a eventos externos, produciendo errores de cálculo que desembocan en la apertura de hostilidades. Esta dinámica tiene lugar a pesar de que el estallido de un conflicto vaya, según Allison, en contra de los intereses racionales de ambas partes.

Para Allison, EE. UU. y China se encuentran a las puertas de caer en la trampa, pudiendo ser el detonante los ensayos de misiles balísticos por parte de Corea del Norte (precisamente ambos países ya entraron en conflicto durante la Guerra de Corea de 1950). Allison opina que EE. UU. y China no están obligados a repetir los errores de la historia, pero para evitarlo requerirán de ingentes dosis de imaginación y adaptabilidad en la gestión de su relación. Por desgracia, lo que no parece poder inferirse de la historia es una hoja de ruta más precisa, pues las políticas aplicadas en los cuatro casos que no condujeron a una guerra, como la integración europea en el caso de Francia y Reino Unido con Alemania o la Guerra Fría entre EE. UU y la Unión Soviética, fueron diametralmente opuestas.

El cuarto autor es el periodista y ensayista Robert Kaplan, quien aporta un enfoque marcadamente geopolítico a la cuestión China, a la que dedica un capítulo de su obra «La venganza de la Geografía» (Kaplan, 2012, 242 – 289). Kaplan igualmente parte de la historia china, aunque limitándose a la evolución de su territorio, en relación con las diferentes escuelas geopolíticas. Para Kaplan, gran parte del potencial chino se debe a la combinación de una gran masa continental con la apertura a mar abierto y una latitud media que asegura climas templados, lo cual junto con un sistema de grandes ríos permiten la agricultura intensiva. No obstante, Kaplan divide el territorio chino en una «estructura centro-periferia», siendo el centro controlado por la etnia Han y la periferia «el amplio arco que va desde Manchuria hasta el Tíbet, pasando por Mongolia y Turquestán», el cual China ha ido conquistando con el paso del tiempo para defenderse mejor de las invasiones de los pueblos de Asia Central (Kaplan, 2012, 247). Para Kaplan, el futuro de China depende de la capacidad del gobierno de mantener el control de dicho arco sin que tengan lugar levantamientos sociales por parte de las minorías étnicas que los habitan.

Kaplan considera natural que el «dinamismo interno» de una potencia como China genere «ambiciones externas», las cuales en este caso se circunscriben a la esfera tradicional de influencia del imperio chino y buscan el interés nacional de conseguir los recursos que permitan el desarrollo económico y el aumento de los niveles de prosperidad de la población del país, no mediante el uso de la fuerza sino de la economía y demografía (*Ibidem*, 253). En este sentido, es preciso tener en cuenta que Kaplan mantiene una visión del concepto de imperio despojada de carga moral (Kaplan, 2014a). Precisamente es este pragmatismo y orientación hacia los negocios de la política exterior china (sin preocuparse por los valores morales de sus socios) lo que provoca el enfrentamiento con unos EE. UU. con una visión «misionera» de su papel en el mundo (Kaplan, 2012, p. 254 – 255).

En «La Venganza de la Geografía», Kaplan es optimista sobre la posibilidad de que China continúe su proceso de liberalización, posición que a raíz de las políticas adoptadas por Xi ha variado hacia remarcar la difícil sostenibilidad del modelo chino a tenor del auge de su clase media. Además, sostiene que «la posibilidad de guerra con EE. UU. es extremadamente remota» (Kaplan, 2012, 255). No obstante, Kaplan advierte cómo China está transicionando hacia convertirse en una potencia marítima, aunque «cuando se trata del mar, sigue pensando en términos territoriales, al igual que un poder continental tan

inseguro que intenta extenderse en círculos concéntricos, del modo sugerido por Spykman» (Kaplan, 2012, 274).

Siguiendo esta lógica, China aspira a dominar el mar de China Meridional, el «Mediterráneo asiático», con especial énfasis en recuperar Taiwán, lo que está generando una carrera armamentística regional basada en la multipolaridad (Kaplan, 2012, 283). Debido a la necesidad de no exacerbar las tensiones negando espacio a China, a la vez de no permitir el retorno de Taiwán a China (lo que pondría en duda el liderazgo estadounidense a escala planetaria), su principal recomendación es que los Estados Unidos dejen gradualmente de lado sus actuales posiciones militares en la «primera cadena de islas» para adoptar una presencia regional más diseminada a lo largo de Oceanía (Kaplan, 2012, 284 – 287).

En un libro posterior, «*Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*», Kaplan se centra en el Mar de China Meridional, destacando su importancia para el futuro de China como potencia, y a su vez la reacción negativa que sus reclamaciones territoriales están provocando en sus vecinos (Kaplan, 2014b). No obstante, las líneas magistrales de su análisis son las ya presentadas en «La Venganza de la Geografía».

Por último, en 2018 ha publicado «*The Return of Marco Polo's World: War, Strategy, and American Interests in the Twenty-First Century*», una colección de ensayos en la que argumenta que la tecnología y la globalización no han acabado con la geografía, pero han hecho del mundo un lugar más pequeño y claustrofóbico en el que todo se contagia mucho más rápido (Kaplan, 2018). Esto resulta especialmente cierto en un continente euroasiático cada vez más interconectado a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). En el libro, Kaplan presenta una visión más historicista, considerando la iniciativa como el retorno del imperio chino tradicional. En este escenario, el objetivo gran-estratégico de EE. UU. debería ser evitar que una única potencia o alianza de potencias controle la totalidad del continente, abogando por un mayor uso del poder naval y una estrategia de *offshore balancing*, siguiendo las tesis de Mearsheimer (v. *infra*).

En cuanto a autores chinos, uno de los más influyentes ha sido el pensador Zheng Bijian, quién en un artículo en *Foreign Affairs* acuñó el término «vía del desarrollo para un auge pacífico» (Bijian, 2005). En dicho ensayo Bijian intenta disipar los recelos que ya por aquel entonces existían por el rápido crecimiento chino, poniendo de relieve la

«decisión estratégica» de abrirse a la globalización con las políticas de reforma y de profundizar en dicho camino con la entrada en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a pesar de la crisis financiera asiática de los años noventa. Bijian rehúye de la ideología y se centra exclusivamente en términos económicos para argüir que el primer objetivo de China es «asegurar una vida más cómoda y decente para su población». Esto ha llevado al gobierno a concentrarse en el desarrollo económico, lo cual informa a su vez la política exterior.

La visión del mundo de Bijian se resume en tres conceptos, «grandes cambios, un nuevo despertar y la dualidad». El orden internacional está experimentando grandes cambios desde que China se abrió al mundo, y a su vez dicha apertura está transformando China. Este proceso de globalización ofrece grandes oportunidades para el desarrollo económico y para progresar hacia un mundo más pacífico. La multipolaridad, unida a la globalización económica aumentan la interdependencia hasta el punto de que ningún país podrá desarrollarse de forma aislada. No obstante, más recientemente ha añadido que el mundo mantiene un grado de dualidad en tanto en cuanto hay potencias que siguen enfrascadas en una mentalidad de competición (Bijian).

Es debido a las oportunidades que la globalización presenta que, ante los retos a los que China se enfrenta para poder convertirse en un país moderno (la escasez de recursos naturales, la contaminación y los desequilibrios «entre desarrollo económico y social»), es necesario «transcender las formas tradicionales en las que las grandes potencias emergen», dejando atrás la mentalidad de guerra fría inherente en casos como los de Alemania o Japón en el siglo XX.

Bijian concluye afirmando que China no busca la hegemonía ni el predominio, sino un nuevo orden internacional más democrático. Esto se debe a que la historia enseña que «la hegemonía conduce a resoluciones militaristas, lo que desencadena oposición» (Bijian, s.f.). Por el contrario, la mentalidad china es la de ampliar la «convergencia de intereses» entre las naciones y construir «comunidades de intereses», siendo la BRI un ejemplo de ello (Bijian, 2013). Otro podría ser una suerte de relación especial con EE. UU., en línea con las propuestas de Kissinger (Bijian, 2015). Igualmente, aunque no usa el concepto, podría decirse que también advierte sobre los riesgos de la «trampa de Tucídides». Quizá uno de los aspectos más destacados de Bijian es que pese a la llegada al poder de Xi Jinping y su parón al proceso de reforma y apertura, este no ha variado su análisis ni prescripciones, sino que ha interpretado algunos de los conceptos introducidos en el

discurso oficial en los últimos años (tales como el «sueño chino», el «gran rejuvenecimiento nacional» o la BRI como ejemplos de sus propias ideas (Bijian, 2012). En este sentido, se diferencia de otros autores en que no defiende el desarrollo pacífico como una etapa hasta amasar el poder suficiente para ser considerada una gran potencia, sino como política permanente.

Un segundo autor chino es el coronel Liu Mingfu, actualmente profesor en la Universidad Nacional de Defensa china. Mingfu, con su libro «*The China Dream: Great Power Thinking and Strategic Posture in the Post-American Era*» popularizó el término «sueño chino», entendido como el retorno de China como gran potencia y adoptado por Xi Jinping en su llegada al poder (Mingfu, 2015). Mingfu coincide con la escuela neorrealista al describir como estado normal de las cosas la competición entre potencias; en este caso entre EE. UU. y China. Por ello, el auge de China no puede ser exclusivamente económico, ya que «un país rico sin un ejército fuerte es una potencia insegura» (Mingfu, 2015). Sin embargo, esta competición no debe conllevar al conflicto, el cual se evitará a través del desarrollo militar chino, pues este no es sino la garantía de la paz, disuadiendo a los EE. UU de entablar hostilidades.

Sin embargo, Mingfu difiere del realismo al considerar la posición hegemónica ostentada según él por EE. UU. como una política consciente y no connatural al sistema internacional, apostando por contra China por un mundo sin hegemonías (Wong y Huang, 2015). En consecuencia, el auge de China conllevará la prosperidad global. Para llegar a tal término Mingfu no deja de usar una retórica nacionalista, aludiendo al determinismo de China como estando destinada a ser una gran potencia.

Un punto intermedio entre los dos autores anteriores podría ser Yan Xuetong, decano del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Tsinghua. Yan fusiona en su teoría del sistema internacional los principios del realismo con la tradición confucio-menciana, acuñando el término «realismo moral» en su libro *Transfer of World Power: Political Leadership and Strategic Competition* (Xuetong, 2016). En él, presenta una teoría basada en el determinismo político para explicar el auge de nuevas potencias (en concreto, el caso de China), a pesar de no encontrarse al nivel de EE. UU. El factor explicativo clave es para Yan el tipo de liderazgo político existente en el país. En concreto, el auge de China en el sistema internacional se explicaría, además de a su potencial económico y a la abdicación estadounidense, gracias al principio de «vía regia» o «autoridad humana» («Kingly Way»). Este principio de gobierno tradicional chino, el

cual Yan extrapola del ámbito estatal al internacional, relaciona la legitimidad del gobernante directamente con su capacidad para atender las necesidades de los gobernados, así como el ejercicio del poder de forma benévola.

En su último libro, *Leadership and the Rise of Great Powers* (Yan, 2019), Yan realiza un análisis a futuro del sistema internacional desde el realismo moral. Defiende un mundo bipolar fundamentado en la competición entre EE. UU. y China. Una competición que sin embargo inferirá estabilidad al sistema, por tres motivos: primero, ya que se desarrollará en los ámbitos económico y tecnológico más que en el militar, debido a que el interés primordial de China sigue siendo mantener el acceso a los mercados extranjeros con el que sustentar su desarrollo económico. A esto se une la disuasión nuclear entre ambos países, especialmente según EE. UU. renueva su arsenal y China continúa desarrollando el suyo. Además, China aspira a unos objetivos mucho más limitados que los ostentados por EE. UU. al frente del orden mundial liberal ahora en declive. Para Yan, esta competición no será de tipo ideológica, al menos a corto plazo, por lo que no se establecerán bloques cerrados como durante la Guerra Fría. Por el contrario, la mayoría de los países podrían adoptar una doble vía, colaborando con EE. UU. en ciertos ámbitos y con China en otros.

Continuando con la escuela china de RR. II. que recurren a la tradición confucio-menciana, Zhao Tingyang, profesor de filosofía en la Academia China de Ciencias Sociales, ha sido uno de los precursores de la reinterpretación contemporánea del concepto tradicional gobernanza chino conocido como «*Tianxia*» o «todo bajo el cielo» (v. *infra*) (Zhao, 2011). En su último libro, «*Redefining A Philosophy for World Governance*», precisamente ejecuta ese *mutatis mutandis* del concepto para defenderlo como alternativa armoniosa a la visión hobbesiana del mundo como juego de suma cero, la cual queda abocada al fracaso en un mundo globalizado (Zhao, 2019). A través de la teoría de juegos, Zhao defiende que «*Tianxia*» no es una ideología que aspire a la aplicabilidad universal, pues esto no es posible hoy en día; sino un «universalismo compartido» que dé cabida a todas. Por lo tanto, para Zhao el futuro recae en una autolimitación de la autonomía de cada Estado en tanto en cuanto pueda afectar a los demás.

Aunque por cuestiones de espacio no sea posible analizar sus aportaciones con mayor detenimiento, es importante no dejar de mencionar a otros autores cuya investigación resulta igualmente de relevancia para la temática a tratar. En cuanto a los historiadores,

el más importante seguramente sea John Fairbank, con su «*China: A New History*» y su contribución a «*The Cambridge History of China*» (Fairbank y Goldman, 2006; Fairbank y Twitchett (eds.), 1978 - 2020). También contribuyó a dicha obra el recientemente fallecido Roderick MacFarquhar, especialista en la revolución cultural de Mao, con más de una decena de libros (MacFarquhar, 2006). Por su parte, el historiador de Yale Jonathan Spence es especialista en la historia moderna de China, incluyendo una biografía de Mao y su obra más transcendental, «*The Search for Modern China*» (Spence, 1990; 1999). Arne Westad, quien ha escrito sobre la Guerra Civil China, la alianza sino-soviética y extensamente sobre la Guerra Fría, analiza de forma crítica las relaciones de China con el mundo exterior de los últimos 250 años, mostrando un país más abierto y beneficiado por estas interacciones de lo que reconoce la narrativa actual (Westad (ed.), 1998; Westad, 2003; 2012). Por último, Stephen Platt, en su reciente «*Imperial Twilight: The Opium War and the End of China's Last Golden Age*» analiza la Guerra del Opio; y aunque sin pretensión de extrapolar lecciones aprendidas, destaca la importancia de las relaciones personales entre los líderes de las diferentes partes, así como el contrapeso a estas que ejercen las relaciones comerciales (Platt, 2018).

En el ámbito de la ciencia política, el corresponsal Michael Schuman explica en «*Confucius: And the World He Created*» los conceptos fundamentales del confucianismo y su tremenda influencia en toda Asia, así como la reinterpretación de estos valores a lo largo de los tiempos. Para Schuman, el Partido Comunista Chino (PCCh) ha rescatado el confucianismo porque ya funcionó en el pasado a la hora de cohesionar a la sociedad (Schuman, 2015). No obstante, destaca la idea de que una sociedad cultivada en el confucianismo difícilmente verá con buenos ojos el trato autoritario que actualmente recibe del gobierno chino. El profesor Bruce J. Dickson es experto en el sistema político chino, habiendo publicado varios libros sobre la continua adaptación del PCCh, siendo el último de ellos «*The Dictator's Dilemma: The Chinese Communist Party's Strategy for Survival*» (Dickson, 2016). Por su parte, el constitucionalista de la Universidad de Pekín Jiang Shigong argumenta que el «Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era supone «la culminación de un proceso histórico y de refinamiento filosófico centenario, a través de la dialéctica teórica y práctica» (Jiang, 2018).

El profesor Carl Minzer se ha especializado también en el sistema legal chino, y en su último libro, «*End of an Era: How China's Authoritarian Revival is Undermining Its*

Rise» se une a la *declinist school* sobre el futuro del país con la nueva dirección marcada por Xi (Minzer, 2018). En esta corriente también se halla el inversor Timothy Beardson, destacando los numerosos retos a los que se enfrenta el país, especialmente los de tipo demográfico (propone la cesión del arco exterior del país) (Beardson, 2014). Por su parte, el exeditor del *South China Morning Post* y consultor Jonathan Fenby se muestra igualmente pesimista, aunque su tesis se fundamenta en la incapacidad del PCCh de llevar a cabo las reformas urgentes que necesita el país por miedo a perder el control sobre la población (Fenby, 2017). Por último, más radical resulta el abogado y columnista Gordon Chang, quien predijo en su obra *«The Coming Collapse of China»* el colapso del país por la incapacidad de su sistema de competir en un mundo globalizado (Chang, 2001). En 2019, mantiene su previsión, aunque ahora debido a las políticas imperialistas de Xi (Chang, 2019).

En cuanto a la proyección exterior de China, el profesor David Shambaugh ha sido especialmente prolijo sobre su política exterior, siendo su última obra *«China's Future»* (Shambaugh, 2016). El investigador del *Shanghai Institutes for International Studies* Yang Jiemian es especialista en la política exterior china y las relaciones sinoestadounidenses, siguiendo la escuela de Zheng Bijian sobre la importancia de las relaciones cooperativas para el futuro del sistema internacional (Yang, Jiemian, 2013, 2018). El periodista y analista Tom Miller en *«China's Asian Dream: Empire Building along the New Silk Road»* advierte de las repercusiones geopolíticas de la BRI (Miller, 2017). La directora para China en el *Center for American Progress*, Melanie Hart, investiga profusamente sobre las relaciones sinoestadounidenses (Hart y Johnson, 2019). Chen Zhimin es especialista en la UE y cómo esta y China pueden colaborar en la gobernanza global (Chen, 2011; 2016) Yu Jie investiga igualmente desde *Chatham House* sobre la diplomacia económica china (Jie, 2019). Y Ye Yu, también del *Shanghai Institutes of International Studies*, se centra en el papel de China en el G20 y los BRICS (Ye, 2018).

El exsecretario de estado para la UE portugués Bruno Maçaes, en dos libros consecutivos, *«The Dawn of Eurasia: On the Trail of the New World Order»* y *«Belt and Road: A Chinese World Order»*, recupera la teoría geopolítica continental para defender la importancia futura de Eurasia como entidad única, para después describir la forma en que China, a través de la BRI, está sacando provecho de esta nueva realidad para hacer del continente su mercado; y de paso extender el modelo chino de gobernanza a expensas

de los valores occidentales (Maçaes, 2018, 2019). Por su parte, Michael Pillsbury, quien ha ostentado diferentes cargos en gobiernos republicanos en EE. UU., argumenta en «*The Hundred-Year Marathon*» que a pesar de los esfuerzos estadounidenses por integrar a China en el sistema internacional, el verdadero objetivo del sueño chino es remplazar a los EE. UU. como primera potencia mundial (Pillsbury, 2016). El excorresponsal del *Financial Times* en Pekín Geoff Dyer da por segura una nueva era de competición con EE. UU., y aunque no se atreve a vaticinar un ganador, incide en la falta de poder de atracción del sistema represivo chino (Dyer, 2015). Y el excorresponsal del *New York Times* en la misma ciudad Howard French traza en «*Everything Under the Heavens: How the Past Helps Shape China's Push for Global Power*» una correlación directa entre la tradición de «*Tianxia*» y las políticas actuales de alcanzar la hegemonía regional por medio de la intimidación de sus vecinos (French, 2017). A una conclusión similar llega el escritor británico Martin Jaques en «*When China Rules the World: The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*», destacando su carácter de «Estado-civilización» en lugar de «Estado-nación», al uso occidental (Jaques, 2009).

En el área económica, ya en 1995 el corresponsal de *The Economist* Jim Rohwer advirtió del rápido crecimiento de Asia en general y China en particular, con los beneficios y las disrupciones que eso traería (Rohwer, 1995). La profesora y banquera Ann Lee, nacida en Hong Kong y educada en EE. UU. es igualmente optimista sobre la fortaleza de la economía china y las oportunidades que ello conlleva a nivel mundial (Lee, 2017). El Exdirector para China del Banco Mundial Yukon Huang añade en «*Cracking the China Conundrum: Why Conventional Economic Wisdom Is Wrong*» que lo novedoso de la economía china requiere el uso de nuevos marcos analíticos para evitar llegar a conclusiones catastrofistas sobre ella (Huang, 2017). El consultor e historiador Paul Clifford analiza en «*The China Paradox: At the Front Line of Economic Transformation*» las reformas económicas vistas desde el sector privado (Clifford, 2017). Y Huiyao Wang, fundador del Center for China and Globalization edita un manual sobre «China y la Globalización» en el que desde un prisma económico, comercial y de negocios se analiza la contribución que China puede realizar a la gobernanza global (Wang y Miao, 2019).

Por el contrario, Walter y Howie, en su análisis del sistema financiero chino, ven un modelo incapaz de soportar la siguiente fase de desarrollo económico del país (Walter y Howie, 2012). En esta línea, el profesor Michael Pettis establece que el crecimiento económico chino se ha sustentando en unos niveles de deuda insostenibles, lo que obliga

a llevar a cabo reformas políticamente difíciles para aumentar la demanda interna (Pettis, 2013). Y Minxin Pei argumenta que el proceso incompleto de descentralización del control de los bienes públicos ha generado un sistema corrupto y clientelar que está llevando al PCCh a la decadencia (Pei, 2016).

En cuestiones tecnológicas, el investigador en inteligencia artificial e inversor taiwanés-estadounidense Kai-Fu Lee analiza en su última obra, «*AI Superpowers: China, Silicon Valley, and the New World Order*» las relaciones sinoestadounidenses a través de la competición en esta área (Lee, 2018). En la intersección entre inteligencia artificial y desarrollo de capacidades militares se encuentra la investigación de Elsa Kania, del *Center for New American Security* (Kania, 2017). Por su parte, Yang Jian, vicepresidente del *Shanghai Institute of International Studies*, es uno de los principales investigadores chinos sobre gobernanza en el ciberespacio (Yang, 2012).

En lo referente a centros de pensamiento investigando sobre la materia, como ha sido mencionado al inicio, no hay apenas ninguno especializado en RR. II. que no haya publicado sobre el auge de China en los últimos meses. No obstante, cabe la pena destacar aquellos que cuentan con programas concretos sobre China. Empezando por la *Rand Corporation*, a través de su *Center for Asia Pacific Policy* cuenta con investigadores prolíficos en China como Ali Wyne, Scott Harold o Timothy Heath. El CFR tiene un programa para Asia liderado por la citada Elisabeth Economy. El *Carnegie Endowment for International Peace* también, con investigadores como el citado Yukon Huang o Philippe Le Corre, además de un blog sobre el mercado financiero chino a cargo del citado Michael Pettis. El CSIS ha lanzado un *China Power Project*. Por su parte, el *German Marshall Fund of the United States* no solo tiene un programa para Asia sino que organiza además un foro de debate anual en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores sueco. Por su parte, *Brookings* tiene el Centro John L. Thornton para China, dirigido por Cheng Li. En Reino Unido, tanto *Chatham House* como el *Royal United Services Institute* (RUSI) tienen líneas de investigación específicas sobre la BRI. La *Stiftung Mercator* alemana creó en 2013 el *Mercator Institute for China Studies* (MERICS). SIPRI mantiene abierta una línea de investigación sobre China y la seguridad global. Por último, aunque no cuenta con un programa específico sobre China, *Bruegel* trata con asiduidad cuestiones relativas a la economía china, destacando los análisis de Alicia García Herrero.

En la región, el *Japan Institute of International Affairs* tiene un programa de investigación sobre la política exterior china y la política de otros países hacia China

como parte de su investigación sobre la resiliencia del orden internacional. En Corea del Sur, el *Institute of Foreign Affairs and National Security*, dependiente de la escuela diplomática del país, cuenta con un centro de estudios chinos. La *Observer Research Foundation* india también mantiene dos líneas de investigación sobre el auge de China, *Eye on China* y *The China Chronicles*. De igual forma, el *Institute for Defence Studies and Analyses*, afiliado al Ministerio de Defensa, analiza con especial interés la interrelación estratégica entre China, India y Pakistán. En Corea del Sur, el *Korea Institute for International Economic Policy* cuenta con un departamento dedicado en exclusiva a la economía china, sus políticas macroeconómicas y relaciones económicas internacionales.

El *Singapore Institute of International Affairs*, si bien concentra su investigación en la ASEAN, estudia las relaciones de esta con China, especialmente en el marco de la BRI. Por su parte, el *Centre on Asia and Globalisation*, de la Universidad Nacional de Singapur, estudia el papel de Asia en el sistema internacional, así como el proceso de globalización. El *Institute of Defence and Strategic Studies* de la *S. Rajaratnam School of International Studies* cuenta con un centro de programa sobre China. En Australia, el *Lowy Institute* cuenta con un programa sobre Asia Orienta; pero lo que resulta más innovador, desarrolla un «*Asia Power Index*» en el cual computa ocho indicadores para cuantificar el poder de los países de la región (China ostenta el segundo puesto, con 75,9 puntos sobre 100, solo por detrás de EE. UU., con 84,5 puntos). Mientras tanto, el *Australian Strategic Policy Institute* investiga profusamente sobre China desde el punto de vista gran-estratégico.

Por otro lado, según el Índice Global de *Think Tanks* de la Universidad de Pensilvania, China es el tercer país con mayor número de centros de pensamiento (507), «habiendo experimentado un crecimiento dramático desde mediados de los años 2000» (McGann, 2019, 14, 36). Si bien la mayoría dependen del PCCh o de los diferentes ministerios, siete de ellos se encuentran entre los 100 mejores, y el *China Institutes of Contemporary International Relations* (CICIR) no solo supera a todos los españoles, sino también al histórico SIPRI (*Ibidem*, 61 – 67). Este, afiliado con la Oficina de Asuntos Exteriores del PCCh y el Ministerio de Seguridad Estatal, pues fue creado como centro de inteligencia, es el más antiguo del país, desarrolla tanto estudios regionales como sobre temáticas de interés (BRI, Taiwán, los BRICS, gobernanza global, etcétera) y publica la revista *Contemporary International Relations* (Shambaugh, 2002: 579 – 580). La *Chinese*

Academy of Social Sciences, asociada al Consejo de Estado, cuenta con 3.200 investigadores y tiene una de sus seis divisiones dedicada a los estudios internacionales, con ocho institutos geográficos y uno temático (desarrollo pacífico) (Shambaugh, 2002, 595 – 596). El *Chinese Institute of International Studies* forma parte del Ministerio de Asuntos Exteriores, publicando la revista *China International Studies*. Por su parte, el *Shanghai Institutes for International Studies* es ligeramente más independiente que el anterior y cuenta con un programa de investigación verdaderamente integral, incluyendo la BRI, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés), la «teoría diplomática con características chinas» y el «nueva forma de relaciones entre grandes potencias» (Shambaugh, 2002: 593 – 594).

El *Center for China and Globalization*, no afiliado oficialmente a ninguna institución del Estado, se centra en el estudio de la contribución que puede hacer el país a la gobernanza global, así como su poder blando en áreas como la atracción de talento. Igualmente, existen numerosos centros de pensamiento dentro de las principales universidades del país, destacando el *Institute of International and Strategic Studies* de la Universidad de Peking; y en concreto sobre la BRI, como el *China Academy of «One Belt One Road» Strategy* de la Universidad de Estudios Internacionales de Pekín (van der Wende, 2019: 203).

A la hora de recopilar bibliografía para la presente investigación, se ha recurrido igualmente a varios tipos de revistas. Por un lado, revistas de impacto en el área de las RR. II y geopolítica como *Foreign Affairs* o *International Security*. En segundo lugar, se han seguido publicaciones chinas sobre la materia, para recoger sus puntos de vista, como *China Quarterly of International Strategic Studies* o *Journal of China and International Relations*. Por otro lado, también se ha recurrido a otras publicaciones de carácter más periodístico como *The Economist*, *Foreign Policy* o *Defense One*. Concretamente, sobre la temática china se han seguido *Sinocism* y *ChinaFile*, la cual además reúne a los principales autores sobre China para presentar sus tesis. No obstante, dada la relevancia y el dinamismo del objeto de la investigación, se ha recurrido igualmente a periódicos generalistas, intentando mantener un equilibrio tanto geográfico como ideológico: *The New York Times*, *Financial Times*, *Reuters*, *South China Morning Post*, *China Daily* y *Global Times*.

En cuanto a España, la realidad es que no existe una gran cantidad de investigación sobre la materia. El Real Instituto Elcano cuenta como colaboradores con la citada Alicia García Herrero y Enrique Fanjul, con una larga trayectoria profesional en China. A su vez, este forma parte de la Cátedra China de discusión sobre el país. Además, Miguel Otero Iglesias, investigador principal en el área de economía internacional, publica cada vez más sobre China. En cuanto al Instituto Español de Estudios Estratégicos, destacan los trabajos del coronel José Pardo de Santayana.

Análisis de las principales teorías

Para poder canalizar el presente estudio, serán necesarios dos juegos de marcos teóricos, los cuales proveerán de clarividencia a la hora de aproximarse a las visiones aportadas por los autores anteriormente citados, así como a la realidad de las políticas públicas chinas.

El primer juego de marcos teóricos a utilizar son los de las diferentes escuelas geopolíticas, de forma que se pueda generar un entendimiento de la geopolítica china que informa su visión del mundo. Por un lado se halla la escuela marítima establecida por el historiador naval estadounidense Alfred Mahan a finales del siglo XIX. Según esta, la clave del poder de un Estado se fundamenta en el control de los océanos, principalmente debido a que se trata del medio través del cual circula el 85 por ciento del comercio mundial (Mahan, 1890 [2007]). Según esta escuela, los países más proclives a ejercer el poder a gran escala son los grandes archipiélagos (como Japón), al ser capaces de irradiar poder en 360 grados sin tener fronteras terrestres que defender; siendo también beneficiados aquellos Estados con grandes costas y salida a más de un mar. Según esta escuela, las grandes potencias son antes potencias comerciales, lo que resulta de especial interés en el caso chino. Concretamente, para esta escuela la receta de la grandeza de un país reside en la combinación de comercio marítimo, posesiones territoriales en el exterior y acceso a mercados extranjeros.

La escuela marítima actualmente impregna gran parte del pensamiento geopolítico chino, poniendo el énfasis en su gran fachada costera y destacando la vital importancia de esta para el comercio (y por ende para el desarrollo económico chino). No obstante, también llama la atención sobre la debilidad que supone el no disponer de una salida libre a los océanos Pacífico e Índico. Según la escuela marítima, los mares son el medio más fácil a través del cual proyectar poder a escala global, lo que explica por qué la fachada costera china resulta la zona de la geografía del país más expuesta a una hipotética

agresión militar. Esto explicaría la política de reclamaciones territoriales en el Mar de China Meridional de todos aquellos atolones e islotes que se encuentran dentro de la «Línea de los Nueve Puntos», para su posterior militarización (v. *infra*). De esta forma China ganaría la suficiente profundidad como para permitir desarrollar una estrategia de disuasión por denegación del espacio (A2/AD, *anti-access/area denial*); y llegado el caso de conflicto armado, una defensa activa (Rauhala y Laurent, 2018).

Al mismo tiempo, la mar supone el medio más económico a través del cual China puede llevar a cabo su política de proyección geoestratégica, lo que, unido a la necesidad de asegurar la salida a mar abierto, explica el lugar destacado que la Armada del Ejército Popular de Liberación tiene en los planes de desarrollo de nuevas capacidades militares del país, pues es la superioridad naval la que otorga el control de los mares. Además, según defiende la escuela marítima, las fuerzas navales resultan menos amenazantes y cuentan con mayor movilidad que las terrestres.

Pero la escuela marítima no solo enfatiza la importancia de la construcción naval; sino en un enfoque más amplio, la estrategia del «collar de perlas» en el Índico enfocada a apoyar las líneas de comunicación marítimas que aseguran las cadenas de suministro y exportaciones del país, así como a cercar a uno de sus principales rivales, como es India.

Esta estrategia ha sido remplazada en los últimos años en favor de otra más integral, la BRI. Esta iniciativa actualmente supone el principal proyecto geopolítico chino, englobando dimensiones diplomáticas, económicas, comerciales, culturales y militares. La BRI busca extender la influencia china a lo largo y ancho del continente euroasiático, yendo más allá del aseguramiento de las vías de suministro para invertir en el desarrollo económico del continente, favoreciendo el crecimiento de los mercados para sus exportaciones, y controlando las infraestructuras estratégicas que permiten el comercio, ya sean de nueva construcción (mediante financiación china) o existentes (mediante adquisiciones y préstamos).

En ella, el tráfico marítimo tiene una importancia de primera magnitud, y gran parte de la estrategia gira en torno a su fomento, protección y control. Prueba de ello es que elementos terrestres de la ruta están destinados a buscar salidas al mar alternativas a la propia costa China, como es el caso del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC, por

sus siglas en inglés)², el cual busca favorecer el comercio del interior occidental de China a través del puerto de Gwadar, sirviendo además como ruta comercial alternativa hacia el Índico y el Mediterráneo en caso de bloqueo del estrecho de Malaca (Shehryar y Guijian, 2018). En definitiva, la BRI persigue claramente los tres requisitos para la riqueza de un país según la escuela marítima: asegurar el comercio, posesiones en el exterior (en este caso no mediante la anexión de territorios sino a través del control de infraestructuras estratégicas y acuerdos para la apertura de áreas portuarias y bases navales, como en Yibuti³) y el acceso a mercados extranjeros en los que proveerse de materias primas y energéticas y vender sus manufacturas.

² El CPEC es quizá el primer gran proyecto dentro de la BRI, con toda una serie de inversiones en infraestructuras a lo largo de Pakistán (lo más parecido que tiene China a un aliado estratégico) desde el puerto de Gwadar (a las puertas del Golfo Pérsico) hasta el paso de Khunjerab, a 4.700 metros en la cordillera del Karakórum. Las oportunidades para el desarrollo económico de la región china de Sinkiang, de los países de Asia Central y del propio Pakistán, unido a las consideraciones estratégicas (posibilidad de importar recursos energéticos y exportar productos manufacturados sin tener que atravesar el Estrecho de Malaca y el Mar de China Meridional) están detrás de los 60.000 millones de dólares de inversión china, que también incluye iniciativas energéticas y de desarrollo económico. No obstante, el proyecto se enfrenta a numerosos retos. Por un lado los de tipo geográfico: el paso de Khunjerab es complicado para el tráfico pesado y cierra durante los meses de invierno a causa de la nieve. En este sentido, ya entre 2010 y 2015 se construyeron una serie de túneles como respuesta a un gran deslizamiento que había bloqueado la ruta. En las secciones más bajas del paso se está procediendo al desdoblamiento de la carretera. Adicionalmente, existe el proyecto de construcción de una vía férrea que facilite el tráfico de mercancías. Por otro lado se encuentran las amenazas en materia de seguridad, ya sea por parte de separatistas baluchis, grupos yihadistas, o sabotajes indios al atravesar Cachemira (Hameed, 2018). Ya se han producido ataques contra personal chino que trabaja en los diferentes proyectos, lo que ha llevado a las fuerzas de seguridad pakistaníes a crear unidades específicas para proteger los proyectos. Tampoco se puede olvidar que estos proyectos pueden servir como pretexto para justificar la necesidad de desplegar fuerzas del EPL en el exterior. Un primer paso ha sido la entrega a Pakistán de dos patrulleros. Ver THAROOR, I. (2015, 21 de abril). What China's and Pakistan's special friendship means, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/04/21/what-china-and-pakistans-special-friendship-means/?utm_term=.6aa6ad77d072; CRISIS GROUP (2018, 29 de junio). *China-Pakistan Economic Corridor: Opportunities and Risks*, <https://www.crisisgroup.org/asia/south-asia/pakistan/297-china-pakistan-economic-corridor-opportunities-and-risks>; HAIDER, I. (2015, 14 de septiembre). PM Nawaz inaugurates Pak-China Friendship Tunnels over Attabad Lake, *Dawn*, <https://www.dawn.com/news/1206911>; DAWN (2015, 20 de diciembre). *New railway tracks planned under CPEC: report*, <https://www.dawn.com/news/1227664>; LIU Z. (2016, 26 de diciembre). Criticism Of CPEC Is Proof Of Progress, *Global Times*, <http://www.globaltimes.cn/content/987915.shtml>; RAMACHANDRAN, S. (2015, 31 de julio). China-Pakistan Economic Corridor: Road to Riches?, *China Brief, Jamestown Foundation*, <https://jamestown.org/program/china-pakistan-economic-corridor-road-to-riches/>; GISHKORI, Z. (2015, 30 de marzo). Economic corridor: 12,000-strong force to guard Chinese workers, *The Express Tribune*, <https://tribune.com.pk/story/861078/economic-corridor-12000-strong-force-to-guard-chinese-workers/>; DAWN (2016, 13 de diciembre). *Pakistan Navy's special 'Task Force-88' set up to guard Gwadar port's sea lanes*, <https://www.dawn.com/news/1302102/pakistan-navys-special-task-force-88-set-up-to-guard-gwadar-ports-sea-lanes>; DUNYA NEWS (2017, 14 de enero). *Two maritime patrol vessels arrive at Gwadar Port from China*, <http://dunyaenews.tv/en/Pakistan/370365-Two-maritime-patrol-vessels-arrive-at-Gwadar-Port->

³ China gestiona actualmente los puertos de Gwadar (Pakistán), Kyaukpyu (Myanmar), Kuantan (Malasia), Melaka (Malasia), Obock (Djibouti), Hambantota (Sri Lanka), Muara (Brunei) y Feydhoo Finolhu (Maldivas). El puerto de Obock es explícitamente militar, mientras que el resto son de naturaleza comercial, y su posible uso militar depende de los acuerdos con cada país. Si bien la base de Yibuti ha sido

Por otro lado se halla la escuela continental, cuyos mayores exponentes son el geógrafo inglés Halford McKinder y el politólogo y político polaco-estadounidense Zbigniew Brzezinski (Mackinder, 1904; Brzezinski, 1998). Según esta escuela, el control de Eurasia es la clave del poder global, al contar con el 70 por ciento de la población, del PIB y de las reservas de hidrocarburos y minerales raros a nivel mundial. En una variante, Nicholas Spykman argumenta que el control de Eurasia se puede ejercer a través de su perímetro, denominado «*rimlands*», abarcando Europa del Este, Oriente Medio y el Sudeste Asiático. (Spykman, 1942). De esta forma, el control de Eurasia permite rehusar del control de los océanos. Esta concepción sentaría las bases de la teoría de la contención de Keenan, empleada por EE. UU. durante la Guerra Fría.

Si bien la escuela marítima tiene mayor influencia en la actual gran estrategia china, esto no ha sido tradicionalmente así, ya que China ha estado históricamente más preocupada por el control de su territorio contiguo para defenderse de posibles invasiones

descrita como una mera instalación de apoyo logístico, esto es precisamente lo que requiere la armada china para poder operar de forma extensiva en la región. En los últimos años China ha comenzado a replicar esta estrategia en el Mediterráneo, ya que la empresa pública COSCO Shipping controla el 51 por ciento de El Pireo (en proceso de ampliación a un 67 por ciento) y a través de su filial COSCO Shipping Ports Spain opera los puertos de Valencia, Bilbao y los puertos secos de Madrid y Zaragoza. Otra empresa pública, China Harbour Engineering Company, está ampliando la terminal de contenedores de Sokhna en la entrada sur del Canal de Suez como parte de la BRI, mientras que Hutchison Ports una empresa privada de Hong Kong) hace lo mismo en Alejandría. Al mismo tiempo, Shanghai International Port Group, una empresa del gobierno municipal de Shanghái y con accionariado estatal, ha conseguido la concesión de la ampliación del puerto de Haifa, el mayor de Israel. Ver GHIASSY, R., FEI, S. y SAALMAN, L. (2018, 4 de septiembre). The 21st Century Maritime Silk Road: Security implications and ways forward for the European Union, SIPRI y Friedrich-Ebert-Stiftung, <https://www.sipri.org/publications/2018/other-publications/21st-century-maritime-silk-road-security-implications-and-ways-forward-european-union> (p.6); COATS, D. R. (2019, 29 de enero). Statement for the Record: Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community, Office of the Director of National Intelligence, <https://www.dni.gov/files/ODNI/documents/2019-ATA-SFR--SSCI.pdf> (p. 25); WU, Q. (2016, 25 de febrero). Defense Ministry's regular press conference on Feb.25, Ministry of National Defense of the People's Republic of China, https://web.archive.org/web/20170518022718/http://eng.mod.gov.cn/Press/2016-02/25/content_4644801.htm; PIRAEUS PORT AUTHORITY S.A. (2020). Shareholders, <http://www.olp.gr/en/investor-information/olp-share>; REUTERS (2019, 11 de noviembre). China, Greece agree to push ahead with COSCO's Piraeus Port investment, <https://www.reuters.com/article/us-greece-china/china-greece-agree-to-push-ahead-with-coscos-piraeus-port-investment-idUSKBN1XL1KC>; Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia, Resolución C/0877/17: COSCO/NOATUM PORT, 30.08.2017; LA VANGUARDIA (2017, 12 de junio). La china Cosco se queda con la terminal de contenedores del puerto de València, <https://www.lavanguardia.com/local/valencia/20170612/423353479737/china-cosco-terminal-contenedores-puerto-valencia.html>; XINHUA (2018, 29 de agosto). China Harbour builds new terminal south of Egypt's Suez Canal, http://www.xinhuanet.com/english/2018-08/29/c_137428464_2.htm; MU XUEQUAN (2019, 7 de Agosto). Egypt inks deal with China's port giant to build container terminal in Abu Qir port, http://www.xinhuanet.com/english/2019-08/07/c_138288898.htm; ISRAEL PORTS DEVELOPMENT & ASSETS COMPANY LTD. (2015): SIPG - Shanghai International Port (Group Co.), <http://www.israports.org.il/he/about/Pages/News/2015/%D7%97%D7%91%D7%A8%D7%AA%D7%A0%D7%9E%D7%9C%D7%99%D7%99%D7%A9%D7%A8%D7%90%D7%9C.aspx>.

de pueblos vecinos. Este motivo explica la expansión del territorio chino a lo largo de los siglos hasta alcanzar sus fronteras naturales. Estas vastas extensiones de terreno, en ocasiones poco pobladas y sin recursos, servían meramente para aportar profundidad estratégica que asegurase los núcleos del imperio, consolidando además su estatus como potencia regional y extendiendo su influencia tanto hacia el corazón de Eurasia como hacia los «*rimlands*». Sobre la forma de llevar a cabo esta expansión, Kissinger destaca:

La expresión más clara del pragmatismo fundamental chino era su reacción frente a los conquistadores. Cuando vencían en la batalla las dinastías de fuera, la élite burocrática china ofrecía sus servicios y se dirigía a sus conquistadores sobre la base de que una tierra tan vasta y única como la que acababan de invadir solo podía gobernarse siguiendo los métodos chinos, con la lengua china y la burocracia existente en el país. De generación en generación, los conquistadores iban sintiéndose más integrados en el orden que habían pretendido alterar. Con el tiempo, sus propios territorios – los puntos desde donde habían iniciado las invasiones – pasaban a formar parte de China. Sin darse cuenta se encontraban luchando por los intereses nacionales chinos de siempre, tras haber abandonado efectivamente los proyectos de conquista (Kissinger, 2012: 42).

No obstante, todavía se aprecia la influencia de la escuela terrestre en ciertos aspectos de la gran estrategia china contemporánea. Se podría decir que la alianza entre China y la Unión Soviética durante los años cincuenta podría representar un intento de unificar Eurasia en un único bloque apto para el control mundial (y los esfuerzos estadounidenses para fracturarlo como un intento para impedirlo), aunque los factores ideológicos compiten fuertemente con los geopolíticos como principal factor explicativo de dicha alianza. Se podría decir que dichos esfuerzos perviven actualmente en la Organización de Cooperación de Shanghái, una alianza entre Rusia, China, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, a la que en 2017 se unieron India y Pakistán. No obstante, esta organización por el momento se centra en actividades de cooperación económica y de seguridad más que en una alianza militar consolidada, lo cual no excluye la posibilidad de que la organización aumente en relevancia de convenirle a sus Estados miembros.

Por otro lado, China es uno de los países que más atención presta a la región de Asia Central y Meridional, buscando ya no solo la influencia y estabilidad en su vecindario, sino concretamente una vía terrestre alternativa para el comercio con Europa; evitar la expansión del islam en su territorio (especialmente en la región de Sinkiang); y balancear contra sus rivales, principalmente India. En este sentido, la BRI cuenta igualmente con un componente terrestre, quizá menos importante en términos cuantitativos en cuanto a volumen de comercio que el marítimo, pero no en lo que respecta a la expansión de la influencia china hacia occidente.

En tercer lugar se encuentra la escuela euroasiática, establecida por el lingüista Nikolái Trubetskoi y Petr Savitskii a principios del siglo XX. Su tesis central es que «Rusia,

Europa y Asia no constituyen una unidad geopolítica, por lo que deben ser tenidos en cuenta separadamente» (Castro Torres, 2014: 3 – 4). Los diferentes autores coinciden en destacar el papel de Rusia como «tierra corazón» de Eurasia, lo que le aporta la capacidad de tejer alianzas con las zonas periféricas (Europa Occidental, Oriente Medio y Asia) para garantizar su salida al mar y poder hacer frente a EE. UU como potencia hegemónica. A esta base se unen con frecuencia concepciones nacionalistas, como es el caso de Aleksandr Dugin.

Sin embargo, en este marco analítico China no parece tener un lugar especial más allá de ser una de las potencias asiáticas a tener en cuenta a la hora de constituir esta red de alianzas. Tal es el caso que Dugin considera como principal país del eje asiático a Japón, si bien es cierto que en el momento de redactar su tratado era esta la principal economía de la región.

Por último, cabe mencionar las nuevas visiones geopolíticas en la era de la globalización, las cuales entremezclan el papel de la geografía como condicionante de un mundo cada vez más interconectado, y por ende más «comprimido», con nuevas formas de entender la geopolítica en el mundo lógico de internet (Bennett, 2007; Kaplan, 2012).

Estas nuevas tendencias no hacen sino poner de relieve las principales prioridades geopolíticas de China, como son sus reservas de tierras raras, el aseguramiento de las fuentes de suministro de materias primas (especialmente energéticas), así como de las rutas comerciales, uno de los objetivos de la BRI. Además, destaca el liderazgo de China en el desarrollo de nuevas tecnologías digitales, incluidas las operaciones militares en el ciberespacio.

El segundo conjunto de marcos teóricos a tener en cuenta para el desarrollo del trabajo son los relativos al estudio de las RR. II. Esta disciplina es casi tan antigua como las propias relaciones entre pueblos, naciones y civilizaciones. No obstante, nace como especialidad académica propia a comienzos del siglo XX, desarrollando modelos teóricos para intentar explicar el funcionamiento de estas relaciones.

La escuela más extendida es la realista, la cual se centra en el interés de los Estados por asegurar su supervivencia en un mundo de naturaleza invariablemente anárquica. Uno de sus autores fundacionales fue Hans Morgenthau, aunque se construye sobre la obra de autores clásicos como Tucídides, Maquiavelo y Hobbes (Tucídides, s.f. [1989]; Maquiavelo, 1532 [2010]; Hobbes, 1651 [2018]; Morgenthau, 1948). Esta tradición

clásica (incluyendo a Morgenthau) sigue una aproximación normativa, analizando la toma de decisiones de los gobernantes desde el plano ético-moral. No obstante, desde mediados del siglo XX han aparecido nuevas ramas las cuales, intentan analizar las relaciones internacionales como disciplina científica, tales como el neorrealismo defensivo liderado por Kenneth Waltz, el neorrealismo ofensivo de John Mearsheimer o el equilibrio de amenazas de Stephen Walt .

Comenzando con el realismo clásico de Morgenthau, el Estado es la unidad básica y actor principal del sistema internacional. Siguiendo la visión hobbesiana sobre la naturaleza humana, solo gracias a la figura del Estado los ciudadanos pueden huir de la vida «solitaria, pobre, asquerosa, bruta, y corta» a las que les condena el «estado de naturaleza». Por el contrario, el sistema internacional viene marcado por la anarquía y el caos, no existiendo una entidad superior capaz de gobernar la acción de los Estados ni esperanza alguna en que esto cambie. Por tanto, la motivación básica del Estado, el cual actúa de forma racional, es la defensa de sus propios intereses, muy especialmente su supervivencia y seguridad. Es más, la persecución del poder es la obligación primera del gobernante, pues tener ventaja sobre el resto es la única garantía para evitar ser dominado. De esta forma, el gobernante, en el conducto de los asuntos públicos, queda exento de toda consideración ético-moral que pueda operar en el ámbito personal. En consecuencia, los asuntos de seguridad dominan la agenda, quedando el resto (como los económicos) subordinados a estos y entendiéndose como instrumentos indirectos para garantizar la seguridad.

Sobre la base de la teoría realista clásica se desarrollan las teorías neorrealistas, las cuales abandonan el enfoque normativo en favor de metodologías propias de las ciencias sociales. Un claro ejemplo es el realismo estratégico de Schelling, el cual introduce la teoría de juegos como instrumento de análisis de la toma de decisiones en política exterior, especialmente en el marco de dinámicas de disuasión nuclear (Schelling, 1960).

En esta línea, el neorrealismo defensivo de Waltz se centra más en la estructura del sistema internacional y los márgenes de maniobra y ventanas de oportunidad que este brinda como guía de la acción de los Estados (Waltz, 1979). Por el contrario, la figura del gobernante no tiene un papel relevante, pues sus decisiones vienen determinadas por la posición que ocupa en el sistema. Waltz desarrolla el concepto de equilibrio de poder entre los Estados, el cual se obtiene de forma espontánea por el efecto de la disuasión. Por tanto, los sistemas bipolares son los que mayor estabilidad aportan, pues el equilibrio

es más sencillo. Para mejorar esta posición, resulta además conveniente reducir las dependencias económicas del exterior, las cuales llevan a desigualdades y chantajes. No obstante, los Estados deben perseguir el poder con el objetivo de mantener el equilibrio, pues en exceso sería contraproducente.

Por otro lado, el neorrealismo ofensivo de Mearsheimer descarta el equilibrio de poder al afirmar que la tendencia de las grandes potencias es hacia la hegemonía, como garantía última de su seguridad (Mearsheimer, 2014). El realismo ofensivo presupone la desconfianza incluso en el derecho internacional, y destaca las ventajas de los agresores en los conflictos armados. Por tanto, los Estados siempre intentan aprovechar cualquier oportunidad para acrecentar su poder sobre el resto, en busca de dicha hegemonía.

Por su parte, la teoría de equilibrio de amenazas parte del neorrealismo defensivo, pero incide no en los elementos objetivos de poder de los Estados, tales como el PIB o los efectivos militares, sino en la percepción subjetiva de la amenaza a ojos de sus dirigentes (Walt, 1987).

Por último, existe un esfuerzo por aunar ambos enfoques en el realismo neoclásico, el cual parte del estructuralismo neorrealista pero no como determinista sino limitante de las opciones de los decisores, los cuales también son una variable decisiva en sí mismos (Lobell, Ripsman, y Taliaferro, 2009). Además, esta vertiente tiene la ventaja adicional de considerar las variables de política interior.

La escuela realista de las RR. II. parte de una posición desfavorable a la hora de explicar el pensamiento geopolítico chino, pues una de sus premisas fundamentales, siguiendo la tradición hobbesiana, es la concepción egoísta de la naturaleza humana, lo que conduce a un sistema internacional anárquico (Jackson y Sorensen, 2010: 64 – 66). Por consiguiente, los realistas asumen un mundo agresivo en el cual la principal garantía de seguridad es el poder que acumulan los Estados, pudiendo evitar el conflicto gracias al equilibrio de poder que se forma automáticamente entre las diferentes potencias. Adicionalmente, la escuela realista está imbricada en la tradición westfaliana, otorgando al Estado-nación la consideración de actor principal en las RR. II., de forma que el sistema internacional no es sino la agregación de unidades (Estados).

Por el contrario, según la tradición china de «*Tianxia*» o «todo bajo el cielo», el mundo se ordena según un sistema tributario armónico en el cual los diferentes reyes o gobernantes voluntariamente juran lealtad al «hijo del cielo», gobernante universal

legítimo en base a su cualificación para mejorar la vida de la población mundial, a su moral y a su aceptación popular (Zhao, 2006: 31 - 33). Por tanto, el sistema de «*Tianxia*» se fundamenta sobre la unidad del mundo, no concibiéndose la posibilidad de entes externos que puedan enfrentarse entre sí (Zhao, 2006: 36 - 38). Esta unicidad hace que el conflicto resulte innatural y aberrante, siendo considerado un error del gobernante (Latham, 2007: 245 -246).

No obstante, la importancia de la tradición Confucio-menciana en la visión geopolítica actual de China no ha impedido la incorporación de elementos de escuelas occidentales en su seno. A modo de ejemplo, quizá el caso más evidente de adhesión a la escuela realista sea el del citado Mingfu, quien asevera que «si un país solo es grande y fuerte en el mercado, pero pequeño y débil en el campo de batalla, será presa de las grandes potencias» (Mingfu, 2015). Por lo tanto, según él, la forma de alcanzar la paz en el siglo XXI sería a través del desarrollo de las capacidades militares chinas de forma que sean capaces de disuadir un conflicto con los EE. UU.

De igual forma, la práctica de la política exterior china muestra elementos de la escuela realista en juego. Aunque esto podría achacarse al hecho de que China se ve «obligada» a operar dentro del sistema westfaliano, en realidad algunos de estos elementos forman parte de una estrategia deliberada de maximizar su beneficio de las reglas del sistema. Salta a la vista la potente defensa del principio de soberanía nacional llevado a cabo por China desde su inclusión en los cinco principios para la coexistencia pacífica en 1954⁴ (Carlson, 2005). En este sentido, China claramente opera bajo este principio en áreas como Taiwán o Hong Kong, donde la única solución posible para China es su inclusión como parte del Estado chino. De igual forma, los «programas de reeducación» para la población musulmana en la provincia de Sinkiang suponen un esfuerzo por «unificar a la población del país en torno a una identidad nacional» (Kuo, 2019; Kallio, 2018, 7). Sin embargo, cuando el interés nacional lo requiere, China está dispuesta a ir en contra de este principio, como es el caso de sus reclamaciones territoriales en el Mar de China Meridional, en donde China reivindica su soberanía sobre todos los islotes y atolones situados dentro de la «Línea de los Nueve Puntos» en base a exiguas pruebas históricas, pese a que archipiélagos como el Spratly se encuentran claramente fuera de su zona

⁴ Agreement Between the Republic of India and the People's Republic of China on Trade and Intercourse Between Tibet Region of China and India, aprobado en Pekin el 29 de abril de 1954 y entrado en vigor el 3 de junio de 1954.

económica exclusiva y la Corte Permanente de Arbitraje ha negado ningún derecho histórico⁵.

En definitiva, la tendencia neoclásica parece ser más útil a la hora de explicar la evolución geopolítica china al tener en cuenta las características internas del Estado, siendo estas fundamentales para entender la evolución del pensamiento chino de Mao a Xi pasando por Deng Xiaoping. Por el contrario, existe un debate entre las escuelas estructuralistas sobre si el verdadero objetivo de China, más allá de su discurso, es la búsqueda de una seguridad que garantice su desarrollo (y por lo tanto, su expansión geopolítica meramente busca equilibrar el poder de los EE. UU, lo que conducirá a la estabilidad), o si por el contrario persigue maximizar su poder en busca de algún tipo de hegemonía, lo que conducirá a la competición, y posiblemente al conflicto. En este segundo caso, Mearsheimer ofrece una explicación para los esfuerzos estadounidenses para contener a China, evitando el rápido ascenso de una potencia hegemónica en Asia (Mearsheimer, 2014).

La segunda gran escuela en el estudio de las Relaciones Internacionales es la liberal, que igualmente se fundamenta en la obra de autores clásicos, tales como Adam Smith, Kant o Montesquieu (Smith, 2011) (Kant, 2016) (Montesquieu, 2002). Sin embargo, los liberales son optimistas sobre la naturaleza humana gracias al potencial de la razón. Por tanto si bien el ser humano persigue su propio interés, entiende que la mejor forma de obtenerlo es a través de la cooperación. Al mismo tiempo, la prevalencia de la razón conduce a un continuo proceso de progreso de la libertad y la felicidad de los individuos. En cuanto al Estado, igualmente resulta fundamental, aunque su función va más allá de garantizar la supervivencia de los ciudadanos, debiendo además proteger su libertad y promover su felicidad. No obstante, pese a que este continúa siendo la unidad principal del sistema internacional, reconoce el papel de las Organizaciones Internacionales (OO. II.) como actores clave del sistema y para la institucionalización de dicha cooperación. Este énfasis en la cooperación se proyecta al ámbito internacional, de forma que las relaciones entre Estados tienden a ser pacíficas, buscando el beneficio mutuo. En el desarrollo de estas premisas, los principales autores liberales han desarrollado importantes conceptos como la teoría de la paz democrática o el concepto de poder blando

⁵ Corte Permanente de Arbitraje, *An Arbitration before an arbitral tribunal constituted under Annex VII to the 1982 United Nations Convention on Law of the Sea between the Republic of the Philippines and the People's Republic of China*, arbitraje interestatal en base a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, 2013-19, 12 de julio de 2016.

(Nye, 2005; Babst, 1972). Por tanto, la escuela liberal amplía el foco de los asuntos de seguridad para introducir otros como el comercio o la democracia.

Al igual que ocurre con el realismo, la escuela liberal aglutina diferentes tendencias y líneas de investigación. Una de ellas es el llamado liberalismo sociológico, el cual pone el foco en las relaciones transnacionales, esto es, entre grupos de la sociedad civil de los diferentes países y sus miembros. Así pues, Burton propone pensar en las relaciones transnacionales como una gran telaraña. Un mismo individuo puede, a través de su pertenencia a una empresa, una Organización No Gubernamental (ONG) y un club deportivo, mantener relaciones con individuos de muchos otros países, las cuales además tienden a ser de naturaleza colaborativa (Burton, 1972). Esto contrasta con las relaciones interestatales, que como bolas de billar, no pueden sino colisionar. Esta idea viene reforzada por los estudios de Karl Deutch, quien afirma que un alto grado de relaciones transnacionales produce un sentido de comunidad, denominada «comunidad de seguridad» en la cual las personas aceptan que sus problemas se pueden resolver sin recurrir a la fuerza física (Deutsch et al, 1957). En las últimas décadas, estos estudios han evolucionado hacia el concepto de «mundo multicéntrico» en el que diversas identidades compiten con la nacional, lo que conlleva una erosión de la división entre interior e internacional (Cerny, 2010; Rosenau, 1990).

Una segunda corriente estudia la función de la interdependencia entre Estados como garante de la paz. La interdependencia es consecuencia de las relaciones transnacionales y se ve acelerada por las transformaciones económicas y sociales acaecidas tras la Segunda Guerra Mundial. Mitrany desarrolló la teoría funcionalista de la integración, según la cual deberían ser los expertos técnicos quienes diseñasen instrumentos de cooperación entre Estados. De esta forma, cuando los ciudadanos percibiesen una mejor calidad de vida gracias a esta cooperación, estarían más dispuestos a profundizar la integración política, lo que conllevaría a la paz (Mitrany, 1966). A su vez, esta teoría fue refinada por Haas, cuyo neofuncionalismo deja de lado la tecnocracia para reconocer la integración como proyecto político (Haas, 1958). En paralelo, Keohane y Nye desarrollaron la teoría de la interdependencia compleja, según la cual las relaciones transnacionales han convertido a las relaciones internacionales operar bajo una lógica que cada vez se asemeja más a la de la política interna: los Estados persiguen diferentes objetivos de forma simultánea en diferentes ámbitos, y generan alianzas específicas para cada uno. Esto hace que el poder que detentan los Estados tienda a ser específico para

cada área, de modo que el poder militar cada vez resulta menos y menos relevante (Keohane y Nye, 1977). Por su parte, Rosecrance profundiza en este último punto, analizando cómo las transformaciones económicas han hecho del comercio un instrumento de desarrollo de los Estados más provechoso que el uso de la fuerza, al volverse más valioso el acceso a la información, al talento y al capital que al territorio y los recursos naturales (Rosecrance; 1986; 1995; 1999). Además, el comercio no requiere de un gran coste hundido como es el mantenimiento de grandes ejércitos. No obstante, los autores de esta corriente tienen a no descartar las premisas realistas, en tanto en cuanto reconocen que en caso de que algún asunto se convierta en vital para la supervivencia del Estado, la lógica realista seguiría aplicándose; aunque lo consideran una situación excepcional y no la norma general.

Por su parte, el liberalismo institucional estudia el papel de las instituciones internacionales en el fomento de la cooperación interestatal, incluyendo tanto las OO. II. como los marcos normativos temáticos acordados a nivel interestatal, ya sean a nivel global, regional o subregional. Su tesis es que las instituciones crean un clima de confianza entre Estados a base de una comunicación fluida y unas expectativas y reglas de comportamiento comunes, reduciendo los efectos desestabilizadores de la anarquía realista. Para tratar de probarla, adoptan un enfoque empírico, intentando medir tanto el número de áreas en las que se han desarrollado instituciones internacionales como la profundidad de estas, teniendo en cuenta aspectos como el nivel de especificidad de las normas o la autonomía de las OO. II. para modificar estas normas sin necesitar de los Estados (Keohane, 1989). En las últimas décadas, este conjunto de autores está analizando los retos de estas instituciones en un mundo más globalizado, incluyendo nuevos enfoques como el liderazgo o la democracia (Beach, 2010; Eriksen, 2009).

Una cuarta línea de investigación es la del liberalismo republicano o paz democrática, fundamentada por las tesis kantianas (Kant, 1795). Su principio es que las democracias no se hacen la guerra entre sí. Esto propicia que según aumenta el número de países democráticos en el mundo, más infrecuente se vuelve la guerra. Según Doyle, las razones de esta tesis son, en primer lugar, la existencia de culturas políticas internas basadas en la resolución pacífica de diferencias y la construcción de consensos. En segundo lugar, las democracias disponen de valores compartidos, entre los que se encuentra el valor de la vida humana y el anhelo de prosperidad, lo que hace ver a la guerra como un instrumento de resolución de conflictos menos óptimo que los de naturaleza pacífica. Por último, las

relaciones transnacionales y la interdependencia económica favorecen la comprensión mutua e igualmente desincentivan el conflicto (Doyle, 1983; 1986). No obstante, estos autores reconocen que se trata de un proceso dinámico y no determinista más allá del conjunto de democracias occidentales consolidadas, por lo que caben los retrocesos. Esto se debe a que intentan huir de una distinción binaria entre países democráticos y no-democráticos, centrándose por el contrario en el grado de asimilación de la cultura democrática en la sociedad. Igualmente, las dependencias económicas desiguales (en lugar de interdependencias) pueden incentivar el conflicto en lugar de disuadirlo.

Si bien de partida la tradición liberal parece tener poca relación con la Confucio-menciana, resulta interesante explorar hasta qué punto existen nexos de unión a nivel conceptual entre esta y la visión kantiana de paz perpetua (Zhao, 2009). Y es que si bien para Kant es la separación de poderes lo que hace a las «repúblicas» más proclives a vivir en paz con sus vecinas, los tres argumentos principales que arguye para justificar su apuesta sí que tienen puntos en común con el confucianismo.

En primer lugar, Kant argumenta que debido a que la ciudadanía es la mayor perjudicada en cualquier guerra, un sistema en el que los decisores rindan cuentas ante estos generará enormes incentivos para evitar el conflicto. De esta forma, si bien Kant no condena la guerra en caso de que la población está dispuesta a soportarla, como sí que ocurre con el confucianismo, el concepto se asemeja a la «vía regia» («*Kingly Way*») de este, ya que su legitimidad se basa en la aprobación popular. En segundo lugar, Kant habla de una «federación de paz» (*foedus pacificus*) como forma superior a un mero tratado de paz capaz de acabar con todas las guerras, siendo su característica principal el compartir los valores comunes del republicanismo. Si bien los valores distan de ser los mismos, el concepto de comunidad de valores sí que es común al de *Tianxia*. Por último, Kant también apela a la idea de «espíritu comercial», de forma que los beneficios obtenidos del comercio mutuo actúan como potente disuasión de entrar en conflicto, lo cual es también uno de los argumentos según los cuales en la tradición Confucio-menciana opera el voluntarismo de los diferentes reinos de asociarse en la *Tianxia*.

En términos prácticos, la escuela liberal permite explicar buena parte del comportamiento de China desde el lanzamiento de la reforma y la apertura por parte de Deng Xiaoping a finales de los años setenta. En primer lugar, China ha experimentado un crecimiento sin precedentes de forma pacífica; de hecho, de forma más pacífica que en las décadas anteriores; por ejemplo, con un menor número de conflictos armados y de

menor entidad con India. Todo ello a pesar de no ser una democracia, restando pues como factores explicativos posibles el transnacionalismo y la interdependencia compleja (Jackson y Sorensen, 2010, 98 – 105). En segundo lugar, a pesar del rechazo de principio del orden mundial establecido tras la Segunda Guerra Mundial por no haber participado de su definición, China se ha integrado de forma efectiva en su seno, incluyendo la gran mayoría de OO. II., y muy especialmente las de ámbito económico y comercial. Esto ha permitido crear un gran juego de suma positiva para la economía mundial, aunque especialmente para la China. Cabe remarcar que China ha logrado sacar a 600 millones de personas del umbral de la pobreza en las últimas tres décadas (Banco Mundial, 2012, 7).

Sin embargo, a pesar de las ganancias mútuas obtenidas, y por lo tanto del gran nivel de interdependencia generado entre China y el resto del sistema internacional (especialmente con la primera economía mundial, EE. UU.), la escuela liberal se encuentra dividida sobre el futuro de China. Una corriente permanece esperanzada sobre los avances políticos, económicos y sociales del país hacia su integración en el orden internacional actual, reforzándolo a través de su participación en él con ciertos ajustes. Sin embargo, ante el nuevo discurso reinante en Pekin, con una reafirmación del rol del PCCh que aleja las perspectivas de cualquier transición democrática, unido a una predisposición cada vez mayor a entrar en una competición con los EE. UU.; cada vez son más los autores que muestran su preocupación por el daño que una China que exporte activamente su modelo iliberal puede hacer al orden internacional liberal.

La tercera escuela de pensamiento es el constructivismo, introducida al campo de las RR. II. por Onuf y liderada por Alexander Wendt (Wendt, 1999; Onuf, 1989). Su principal premisa es que, a diferencia del realismo y liberalismo, las cuales mantienen una visión materialista del mundo, la clave para la comprensión de las RR. II. se encuentra en las ideas y valores. Estas conforman las identidades de los actores y, al ser compartidas como fenómeno social, determinan no solo su actuación sino también aportan significado a los recursos materiales. De esta forma, las normas en las que se basan las RR. II. (las cuales no vienen dadas por la naturaleza humana sino que se trata de construcciones sociales, por lo que pueden ser alteradas) resultan esenciales para entender el comportamiento de los Estados, quedando incompletos los modelos analíticos basados únicamente en el estudio de los intereses de los Estados (Finnemore, 1996).

En este sentido, Wendt menciona tres elementos de las estructuras sociales que son las RR. II.: los conocimientos compartidos, las prácticas y los recursos materiales. Por ende, los elementos materiales tienen cabida en la visión constructivista, aunque se remarca que lo más importante es la forma de concebir dichos recursos (Wendt, 1992). Como prueba de esta reinterpretación integral del constructivismo, Wendt reconstruye el concepto realista de anarquía, afirmando que los Estados pueden hacer de la anarquía una estructura que lleve al conflicto o a la cooperación, pues si bien es cierto que los Estados persiguen su supervivencia, esta se puede garantizar por diferentes vías. Igualmente, el interés nacional no es hecho objetivo ni exógeno, sino que depende de las ideas predominantes en el Estado (*Ibidem*). Finnermore coincide con este punto, pero destaca que estas se conforman en base a las normas de comportamiento de la sociedad internacional, siendo el principal canal de transmisión de estas las OO. II. (Finnermore, 1996). Por tanto, las OO. II. tienen en el constructivismo un rol relevante, no siendo meros instrumentos de los Estados, pues disponen de la capacidad para marcar la agenda internacional, poniendo sobre la mesa problemas y soluciones, además de contar con medios materiales (especialmente de tipo financiero) (Barnett y Finnermore, 2005).

En consecuencia, la clave para entender el comportamiento de China no estaría en sus cifras económicas ni su número de tropas, sino que es necesario entender los valores e intereses que motivan su actuación en la esfera internacional. Wendt lo resume con meridiana claridad al afirmar: «500 armas nucleares británicas son menos amenazantes para EE. UU. que 5 armas nucleares norcoreanas, ya que los británicos son amigos de los EE. UU. mientras que los norcoreanos no»⁶ (Wendt, 1995, 73). A modo de ejemplo, Johnston achaca las políticas de seguridad realista de la China maoísta a una tradición estratégica inherente a su identidad, más que a la anarquía del sistema internacional. (Johnston, 1996).

Por ende, la teoría constructivista resulta de especial utilidad para comprender la visión geopolítica china, pues es la que más tiene en cuenta su identidad y tradición confuciana como elemento definitorio.

Próxima al constructivismo, aunque con unas raíces mucho más profundas, se encuentra la Escuela Inglesa. Nacida a finales de los años sesenta en torno a un grupo de

⁶ Traducción del autor. «500 British nuclear weapons are less threatening to the United States than 5 North Korean nuclear weapons because the British are friends of the United States and the North Koreans are not.»

intelectuales británicos y actualizada a partir de los noventa por Buzan (entre otros); esta corriente se aproxima a las RR. II. desde el humanismo clásico. La escuela inglesa entiende las RR. II. como un campo de las relaciones humanas, y por tanto como una «sociedad» con toda la complejidad de la naturaleza humana, más que como un «sistema» mecánico (Jackson y Sorensen, 2010, 128). Por tanto, evita la elección binaria entre la visión hobbesiana y la ilustrada, centrándose por el contrario en la experiencia humana del gobernante a la hora de tomar decisiones difíciles a tenor de los valores que están enfrentan. Tiene en cuenta las relaciones de poder, pero también las normas e instituciones, y cómo todo ello influye en la sociedad internacional, con el objetivo de avanzar hacia un mundo más pacífico (García Segura, 2015, 274 – 275). No obstante resulta de origen estatocéntrica, si bien rechaza el estructuralismo, y en recientes fechas se ha ido modernizando para estudiar otros tipos de actores.

Para la Escuela Inglesa los Estados, por el mero hecho de tener «los suficientes contactos e interacciones como para que la conducta y las decisiones de cada uno de ellos se vean afectadas por las de los demás», constituyen un sistema internacional. Sin embargo, cuando «conscientes de compartir intereses y valores, se dotan de normas, reglas e instituciones que pasan a ser vinculantes para todos ellos», erigen una sociedad internacional para huir de la anarquía del sistema (Bull, 1995). Al conjunto de normas e instituciones dadas en la sociedad internacional se le conoce como orden internacional, siendo este el objeto de estudio principal de la Escuela Inglesa. Por último, la sociedad mundial se constituye por el conjunto de relaciones humanas y transnacionales (transcendiendo en este caso a los Estados, aunque en relación con ellos) (García Segura, 2015, 292).

En cuanto a la capacidad explicativa de la realidad geopolítica china, la Escuela Inglesa permite aunar en un marco teórico el papel de las ideas en la construcción de su visión del mundo con la anarquía del sistema internacional, especialmente al tratar asuntos de seguridad; y su vez con la visión constructivista del orden internacional, estudiando tanto la interacción de China con los organismos del orden establecido como sus intentos para negociar nuevas normas y crear instituciones alternativas.

En último lugar, pero en ningún caso menos importante, se encuentra la teoría crítica, especialmente la escuela marxista. Esta rompe con las demás en su visión de la teoría «no como explicación de la realidad social sino un hecho que ha de ser explicado en el contexto de unas relaciones sociales de las que surge, y en las que cumple unas

determinadas funciones». Su misión sería «desenmascarar el papel que tienen las teorías tradicionales para sostener un orden internacional que perpetúa las relaciones de dominación y exclusión», por lo que se encuentra comprometida con la transformación social (Sanahuja, 2015, 160 – 161, 165). Igualmente, considera el orden internacional como el producto de un proceso histórico socialmente determinado.

La teoría marxista comparte con la realista su concepción del mundo como un juego de suma cero, aunque lo aplica a las relaciones entre clases sociales en lugar de entre Estados. De esta forma, rompe con el resto de escuelas en su anteposición de la economía a la política, siendo su principal objeto de estudio la propiedad de los medios de producción. En particular, sitúa el capitalismo en el centro del análisis de las RR. II. contemporáneas como un sistema de perpetuación del poder económico (y por ende político) de la burguesía sobre las clases trabajadoras, por medio de la aplicación de la ley del desarrollo desigual. Además, el capitalismo es un sistema expansivo, pues la búsqueda de nuevos mercados y mayores beneficios nunca tiene fin.

Para la escuela marxista, el comportamiento de los Estados responde meramente a los intereses de sus clases dominantes, siendo esta la burguesía en el caso de los Estados capitalistas. Este reduccionismo sería más tarde atemperado por autores neomarxistas como Cox, quienes incluirán en su análisis las ideas e instituciones, además de las capacidades materiales (Cox, 1987). Cox aglutina estos elementos en estructuras históricas a diferentes niveles: las fuerzas sociales (en relación con los medios de producción), las formas de Estado (la organización del Estado en base a sus medios de producción) y los órdenes mundiales (las relaciones entre Estados) (Cox, 1992).

En base a este análisis, Cox prevé una mayor contestación del proceso de globalización económica a nivel global por parte de las fuerzas sociales, a la par que la integración de los Estados en la economía mundial se torna inevitable. En cuanto a estos, el poder se ira disociando del territorio para estar cada vez más relacionado con el acceso a los mercados, la competitividad y las oportunidades económicas (Cox, 2002). Por último, en cuanto al orden mundial, presenta como posibles bien un escenario de multipolaridad o bien un orden post-hegemónico basado en reglas para la cooperación pacífica (Cox y Sinclair, 1996; Cox, 1992).

Un segundo autor neo-marxista es Wallerstein, siendo su foco de atención el análisis de sistemas mundiales, los cuales clasifica históricamente entre imperios mundiales (con un centro político y económico único) y economías mundiales (con una misma división

de trabajo pero con autoridad política descentralizada en un sistema de Estados) (Wallerstein, 1974). Wallerstein analiza la economía mundial actual, dividiéndola en núcleo, periferia y una zona intermedia. De esta forma, las actividades de mayor valor añadido se concentran en el núcleo, y viceversa, estableciéndose un mecanismo de intercambio desigual. La zona intermedia juega un importante papel en este mecanismo, ya que absorbe las tensiones que este genera. El sistema funciona independientemente de los bienes intercambiados; de hecho estos van cambiando conforme a los avances tecnológicos. No obstante, para Wallerstein el sistema capitalista está abocado al fracaso según la búsqueda inacabable de beneficios vaya incrementando las tensiones del sistema, hasta el punto de desbordar la capacidad de absorción de la zona intermedia.

Fuera de la órbita marxista se encuentran otras teorías críticas, que podrían definirse de «pospositivas». Estas han aparecido en las últimas décadas como consecuencia de la desafección con las teorías positivistas, y especialmente el neorrealismo. Así pues, su punto de partida es un rechazo frontal al empirismo en las ciencias sociales en general, y en las RR. II. en particular. Esto es debido a que, según esta escuela, no es posible realizar una observación de forma neutra, pues el conocimiento del observador conlleva un sesgo insuperable. Además, se acerca al constructivismo al afirmar que la política internacional se construye por el ser humano, más que ser una realidad exógena cuyas leyes descubrir (Smith, 1996). A su vez, dentro del pospositivismo diferentes corrientes ponen su foco en aspectos específicos. Por ejemplo, el posestructuralismo parte de las conclusiones de filósofos como Foucault, centrándose en el lenguaje como instrumento de poder (George y Campbell, 1990). Así pues, llega a la conclusión de que las teorías clásicas aspiran a la universalidad cuando en realidad ignoran multitud de realidades y puntos de vista (Walker, 1995; Ashley, 1986). Dos de estos ejemplos son el poscolonialismo, centrado en las relaciones y desigualdades sur-norte; así como el feminismo (Said, 1978). En sus orígenes, los estudios de género se centraron en destacar el rol invisible pero vital de las mujeres en las RR. II., si bien en los últimos años están apareciendo estudios con un nuevo enfoque: utilizar la perspectiva de género para reinterpretar cuestiones tradicionales de las RR. II (Wilcox, 2009; Enloe, 1989).

En cuanto a su aplicabilidad al caso chino, resulta un caso especial, pues el régimen chino es prácticamente el único en el mundo que actualmente mantiene estructuras de pensamiento marxistas (el materialismo dialéctico). No obstante, pese al uso de dicho marco, desde el inicio del proceso de reforma y apertura en los años setenta ha departido

en las conclusiones a las que llega con respecto a la tradición marxista, adoptando el modelo económico capitalista. Por ello, a pesar de las condiciones particulares de las fuerzas sociales chinas, actualmente no es más que una pieza más del orden o economía mundial, si no una pieza central de este. Es más, el caso chino rompe los esquemas progresistas del marxismo, suponiendo una involución en la aplicación de sus teorías «de vuelta» al capitalismo.

Resulta de interés la anteposición de la economía frente a la política, pues esta ha tenido un papel fundamental en el diseño de las políticas chinas, y hacia China desde el comienzo de la reforma y la apertura. Sin embargo, un análisis más pormenorizado de las primeras desde el marco conceptual marxista rápidamente conduce a una disyuntiva. Por ejemplo, a pesar de la ingente generación de riqueza para la sociedad y la consiguiente reducción de pobreza, China es uno de los países más desiguales del mundo (medido en coeficiente de GINI), con un acuciado aumento de 15 puntos en el periodo 1990-2015 (Jain-Chandra et. al., 2018). Una posibilidad sería que el Gobierno chino, al establecer la economía capitalista, claudicó a los dictados de su propia burguesía, y por tanto en la China actual solo continúa siendo comunista el nombre de su partido único. Esto explicaría los grandes esfuerzos del gobierno chino por censurar el acceso de sus ciudadanos a la información extranjera, previniendo pues que estos adquieran consciencia de clase y se unan a la lucha obrera internacional. La alternativa sería que la perpetuación del desarrollo desigual se debe a la aplicación de políticas ineficaces por parte del Gobierno chino.

En cuanto a las teorías pospositivistas, su aplicabilidad se ve reducida al unísono con su menor nivel explicativo, pues su foco de atención es la crítica a las teorías positivistas. China, con su tradición milenaria no occidental, la cual ha asimilado pero no interiorizado el sistema westfaliano, es el perfecto ejemplo de contexto histórico no tenido en cuenta por las teorías estructuralistas. No obstante, su propuesta es más negativa (no aplicar estas teorías) que explicativa de la cosmovisión china. De igual forma, los análisis sobre el poscolonialismo no son de aplicación, pues China fue ajena al fenómeno. Sin embargo, puede resultar de interés la aplicación del análisis del discurso al materialismo dialéctico de los líderes chinos. También los estudios de género, dado el bajo número de mujeres en puestos de representación del gobierno chino (un 24 por ciento de los miembros de la Asamblea Popular Nacional, un 14 por ciento de los de su Comité Permanente, un 8 por ciento de los del politburó y ninguno de los siete miembros de su Comité Permanente).

Preguntas de investigación

En base a los fundamentos teóricos, bibliográficos y documentales anteriormente presentados, sobre los que se desarrollará el trabajo, cabe plantear una serie de preguntas que centren y guíen la investigación a seguir para poder cumplir con el objeto del mismo. Estas se refieren a la voluntad, la estrategia y la sostenibilidad de China.

La primera de las preguntas debe dilucidar pues si China tiene la verdadera aspiración de retornar a su estatus de gran potencia mundial, aunque operando ahora en un sistema internacional que poco tiene que ver con la concepción confucio-menciana tradicional de «*Tianxia*» y bajo una concepción marcadamente más expansionista. Dado que el sistema político chino viene definido ante todo por el liderazgo que ejercen sus máximos dirigentes (especialmente en el caso de Xi Jinping), la respuesta se encuentra en las políticas puestas en marcha por este. Sin embargo, la visión de Xi para «una nueva era» no es sino la última evolución de una visión a muy largo plazo que lleva fraguándose desde hace al menos tres generaciones. Por ello, se deberá analizar la visión de Xi en su debido contexto histórico.

La siguiente pregunta se interesa por la forma de llevar esta voluntad a la práctica. Es decir, se debe analizar si China cuenta con una estrategia coherente y realista con la que desarrollar su visión. Para ello, se evaluará la relación entre una serie de objetivos que vinculen la situación actual con la final deseada, las vías de actuación para alcanzarlos y los medios que lo hagan posible.

Por último, es importante preguntarse por los supuestos sobre los que se basa esta estrategia. En concreto, China cuenta con un modelo político y económico único, cuyo refuerzo es clave para la consecución del «gran sueño chino». Sin embargo, está por ver si este modelo resulta sostenible en el tiempo, pues podría llegar a convertirse en una fuente de inestabilidad. En consecuencia, deberá examinarse si los supuestos continuistas de la estrategia china en este aspecto son válidos, o por el contrario la invalidan.

Hipótesis

A través de las respuestas a las tres preguntas de investigación planteadas anteriormente se pretenderá validar o rechazar la siguiente hipótesis, la cual permita dar cumplimiento al objeto del trabajo:

China ha sentado las bases de su retorno como gran potencia mundial para mediados de siglo a través de una gran-estrategia conocida como «gran sueño chino», la cual tiene

sus orígenes en, pero supone una evolución sobre la tradición confucio-menciana de «*Tianxia*», y se opone al orden liberal internacional actualmente vigente. China cuenta con un fuerte liderazgo político altamente comprometido con la ejecución de esta gran-estrategia, unas líneas de actuación que permiten alcanzar los objetivos definidos y está desarrollando los medios necesarios para hacerlo.

Variables

Las variables a analizar en el presente trabajo serán aquellas relacionadas con la hipótesis a validar, a saber:

La situación geopolítica de China, como variable independiente. China cuenta con una gran extensión en el corazón de Asia. Este tamaño la mantiene en contacto con el resto del continente, a la vez que la aporta una gran profundidad estratégica para proteger su núcleo demográfico y económico. Por el contrario, mientras que China depende del acceso al mar para su desarrollo, este se encuentra controlado por una cadena de islas que le son hostiles.

El modelo político y económico chino, como variable independiente. China cuenta con un modelo único, en el que un sistema de gobierno comunista de partido único fuertemente centralizado convive desde hace décadas con una economía cuasi-capitalista, hábilmente denominado «socialismo con características chinas». Esta combinación ha resultado fundamental para el desarrollo que ha experimentado el país, y sigue informando su forma de llevar a cabo las políticas públicas, su gestión económica, su acción exterior y su percepción de las amenazas a futuro.

La economía china, como variable dependiente. Si hay un aspecto en el que China ha destacado en las últimas décadas, este ha sido su espectacular crecimiento económico, La transición hacia un modelo económico capitalista durante la reforma de Deng ha permitido beneficiarse de ingentes cantidades de inversión extranjera, transformando la economía hasta convertirse en el segundo mayor exportador mundial, y deviniendo actor central del comercio internacional. En el futuro, mantener las actuales tasas de crecimiento dependerá de la capacidad del país de volver a transformar la economía, esta vez hacia un modelo de mayor valor añadido.

La capacidad militar china, como variable dependiente. China cuenta con las fuerzas armadas más grandes del mundo, además de ser una potencia nuclear. No obstante, está dejando atrás su énfasis en la no intervención y su limitación a la defensa territorial,

embarcándose en el desarrollo de numerosas capacidades de alto nivel tecnológico enfocadas a la proyección del poder hacia el exterior.

El nivel de desarrollo tecnológico chino, como variable dependiente. China es consciente de que la realización de su visión geopolítica depende en gran medida del nivel tecnológico que sea capaz de alcanzar, tanto para su crecimiento económico como para el desarrollo de capacidades militares punteras. En consonancia, está aplicando un enfoque integral, denominado «integración civil-militar» (CMI, por sus siglas en inglés) para el desarrollo de nuevas tecnologías, como puedan ser el minado de datos, la inteligencia artificial o las telecomunicaciones de quinta generación (5G).

El poder blando chino, como variable dependiente. Se podría decir que desde los orígenes de la tradición confucio-menciana, con el concepto de «*Tianxia*», China ha sabido hacer uso de la persuasión y la influencia para consolidar su estatus. En este sentido, en la última década se ha podido apreciar una mayor proyección china a nivel mundial, especialmente en el ámbito económico. No obstante, China cada vez se presenta ante terceros Estados (especialmente aquellos en vías en desarrollo) como un modelo político y económico a seguir alternativo al occidental.

La estabilidad del modelo chino, como variable dependiente. No cabe duda de que su modelo político y económico único ha permitido a China unos altos niveles de crecimiento económico. Sin embargo, no se trata de un régimen democrático y las libertades individuales se encuentran fuertemente controladas por el Estado, el cual además tiene un papel central en la economía. Por ello, cabe preguntarse si dicho modelo resulta sostenible en el tiempo, especialmente teniendo en cuenta el desarrollo demográfico del país y la extensión de la clase media.

La visión geopolítica de los líderes chinos, como variable interviniente. Las ideas y conceptos que sustentan la visión del «gran sueño chino» no resultan medibles, pero sin embargo suponen el factor clave que guía el desarrollo del poder chino.

El poder de China, como variable dependiente. El resultado de la situación geopolítica china y su modelo político y económico, unidas a su visión geopolítica dan como resultado al conjunto de variables dependientes, los cuales en suma suponen el poder de China. Se entiende el poder como «la capacidad de obtener de otro [actor del Sistema Internacional] un cierto comportamiento el cual no se habría dado de forma espontánea» (Bourdeau, 1970).

Metodología

Como se ha mencionado a la hora de definir los objetivos de la investigación, el presente trabajo aspira a construir un modelo integral capaz de evaluar la gran-estrategia China en toda su amplitud, lo que abarca el objeto de estudio de varias disciplinas o especialidades académicas, como puedan ser la geografía, la historia (especialmente, aunque no solo, la contemporánea y actual), la ciencia política, la economía (especialmente la macroeconomía y el comercio internacional), la sociología, las ciencias militares, o por supuesto las RR. II. (especialmente los estudios estratégicos y la seguridad internacional). Para ello, será necesario establecer una metodología de investigación que aglutine diversos métodos científicos, usando uno u otro en cada punto de la investigación según lo requiera el objeto material o formal.

No obstante, el objeto de estudio de la investigación se corresponde con la aplicación de un método sistémico. Este método tiene su origen en la teoría general de sistemas, la cual nace en un intento de Bertalanffy de crear un modelo capaz de unificar las ciencias naturales y sociales (Bertalanffy, 1973). Este sería posteriormente adaptado al estudio de las RR. II. por Kaplan, como respuesta, a la necesidad de desarrollar un método más científico para el estudio de esta disciplina (Kaplan M., 1957). A partir de ahí, ha sido usado y refinado por Waltz, Wendt y Buzan, entre otros (Buzan y Lawson, 2015; Wendt, 1999; Waltz, 1979).

El método sistémico parte del concepto de sistema, entendido como un conjunto de actores y variables a estudiar en la relación entre dichos actores. En concreto, el sistema internacional se define como el conjunto de relaciones, acuerdos, conflictos e instituciones creadas por los actores y entidades que tienen cierto grado de influencia fuera de las fronteras nacionales. Esto incluye a los Estados como actores principales del sistema internacional, pero también OO. II. y actores no estatales. Se trata por tanto de estudiar el carácter de las interacciones entre los elementos del sistema. Estas se dividen en una panoplia de ámbitos materiales, que abarcan desde la participación en conflictos internacionales hasta los intercambios comerciales, las conversaciones diplomáticas o las iniciativas conjuntas para el desarrollo, por ejemplo, de nuevas tecnologías. A su vez, cabe mencionar que varios de estos ámbitos están regidos por un cuerpo de normas comunes, de carácter más o menos vinculante para los actores del sistema.

Al mismo tiempo, las interacciones tienen lugar en base a los objetivos que los elementos del sistema busquen alcanzar, así como a su propia concepción del sistema.

Esta puede responder a la lógica de las diferentes teorías presentadas anteriormente: desde defender el interés nacional a establecer mecanismos de cooperación, proteger los intereses de la clase dominante, etc.

No obstante, el elemento diferenciador del enfoque sistémico es el concepto de retroalimentación, el cual supone que las actividades de los actores influyen, y al mismo tiempo son influenciadas por las del resto de actores, en un proceso de iteración continua. Esto implica que no solo debe estudiarse el carácter de las interacciones que tienen lugar dentro del sistema, sino también los efectos que dichas interacciones generan en el resto de elementos del sistema, incluyendo las posibles relaciones de causalidad entre una interacción concreta, otras anteriores que podrían haberla desencadenado, y otras posteriores que podrían haberse realizado como respuesta a esta. Este atributo resulta especialmente interesante a la hora de estudiar un orden internacional basado en la competición, proclive a lógicas de escaladas y desescaladas en respuesta a las acciones del «adversario». Por tanto, permitiría entender las acciones llevadas a cabo por China no de forma aislada, sino en relación con las de otros actores del sistema, desde las políticas de Mao como consecuencia del «siglo de humillación» al aperturismo de Deng como parte de las dinámicas de la Guerra Fría, o cómo el acrecentamiento actual de la competición responde a cambios percibidos en el equilibrio de fuerzas entre potencias. De igual forma, permitiría tener en cuenta el modo en que estas acciones son percibidas por otras potencias, y por tanto conocer cómo el auge de China afecta e influye al sistema internacional.

Por otro lado, los conjuntos de normas que rigen las interacciones pueden ser estudiados a través de la teoría de los regímenes internacionales, estrechamente relacionada con el método sistémico. Ruggie definió a mediados de los años setenta un régimen internacional como «un conjunto de expectativas mutuas, reglas y regulaciones, planes, energías organizativas y compromisos financieros, que han sido aceptados por un grupo de Estados» (Ruggie, 1975). No obstante, actualmente está más aceptada la definición de Krasner, según la cual los regímenes internacionales son «un conjunto de principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de los cuales convergen las expectativas de los agentes en un área temática dada» (Krasner, 1985). Por principios, Krasner se refiere a creencias de hecho, causas y actitudes. Las normas incluyen patrones de comportamiento definidos en términos de derechos y obligaciones.

Y los procedimientos de toma de decisiones son prácticas prevalentes para hacer y poner en práctica las elecciones colectivas.

Los regímenes se pueden clasificar según su naturaleza en formales o informales, o estar formados por elementos de ambos tipos. De igual forma, pueden tener su origen en el interés común y voluntad de sus miembros, o bien venir de alguna u otra forma impuestos por la(s) potencia(s) dominante(s). Los regímenes son interesantes, pues, en un orden internacional de competición, ya que permiten estudiar el nivel de acoplamiento de China, como potencia emergente, a los regímenes establecidos por EE. UU. como primera potencia. La relación entre los regímenes internacionales y la potencia dominante ya fue planteada por Keohane (Keohane, 1984).

No obstante, a pesar de haber definido una metodología general del trabajo, será necesario hacer uso de otros métodos científicos para sentar las bases del sistema y analizar interacciones concretas. En concreto, en el primer capítulo se usará el método deductivo a la hora de intentar aplicar las teorías geopolíticas a la realidad china, al partir de teorías generales de la realidad que se pretenden validar frente a la realidad china. Posteriormente se aplicará el método analítico para poner de relieve las prioridades estratégicas del país en base a sus principales hitos geográficos. Se usará este método pues se pretenden establecer relaciones entre datos geoespaciales recolectados y políticas públicas definidas por el gobierno chino. Por último, se volverá al método descriptivo para trazar la historia de los grandes rasgos de la política exterior de la RPC desde Mao hasta Xi, al tratarse de una exposición narrativa de los principales hitos de la RPC en materia de política exterior.

Para el desarrollo del segundo capítulo será de utilidad el método descriptivo, de forma que partiendo de una serie de fuentes se presenten los principales elementos que China está desarrollando para alcanzar los objetivos de su gran-estrategia. Una vez más, se recurre al método descriptivo al tratarse de una exposición de conocimiento.

Por el contrario, el tercer capítulo se apoyará en el método analítico para realizar una «prueba de estrés» tanto a la factibilidad de la visión china como a su modelo político, económico y social. La solidez de su visión se analizará en base a la solidez de la conocida relación entre fines, formas y medios en la formulación estratégica. Por su parte, el modelo político, económico y social será analizado en función de los indicadores socioeconómicos conocidos sobre China en base a la literatura sobre fortaleza

institucional como rama de la ciencia política. En ambos casos se ha recurrido al método analítico pues se pretende relacionar un caso concreto sobre unos postulados teóricos.

Por último, el cuarto capítulo aplicará el enfoque sistémico en su totalidad. Partiendo del conocimiento de los tres capítulos anteriores, se analizarán las consecuencias de las acciones chinas en el sistema internacional para conocer las implicaciones de su auge.

En cuanto a las fuentes de información consultadas en el desarrollo del trabajo, estas incluyen tanto de tipo primario como secundario. Entre las primarias, cabe destacar las de tipo estadístico. En el ámbito demográfico se han usado los estudios estadísticos de la división de población del departamento de asuntos económicos y sociales de la ONU, las cuales han sido elegidas por su metodología internacionalmente aceptada y por permitir hacer comparaciones directas entre países. En cuanto a las cifras económicas, siguiendo el mismo criterio se ha hecho uso de las amplias bases de datos interactivas del FMI y del Banco Mundial (BM). Lo propio se ha hecho en lo referente a datos comerciales con la OMC.

Además, en un tratado sobre geopolítica no podrían faltar los datos geoespaciales, y estos han sido recopilados mayormente por el autor a través de la plataforma en línea «Google Earth».

Por último dentro de las fuentes primarias, también se han usado fuentes documentales, tales como documentos oficiales, discursos y otras alocuciones de líderes políticos, especialmente chinos. En este apartado destacan las estrategias de seguridad nacional china y estadounidense, el resumen público de la estrategia de defensa nacional estadounidense, y los discursos conmemorativos de Xi.

No obstante, al menos en términos cuantitativos, la mayor parte de las fuentes son de tipo secundario, principalmente monografías de académicos sobre China y su auge en el sistema internacional. Los principales autores a utilizar han sido presentados ya en el apartado sobre el estado de la cuestión.

Estructura del trabajo

El trabajo se estructura en torno a las preguntas de investigación planteadas, analizando dentro de estas los factores elegidos, según la metodología aplicada.

En este sentido, en el primer capítulo se presentará la gran estrategia china, a través del estudio de los factores geográficos e históricos, dando respuesta a la primera pregunta

de investigación. Se presentará la visión geopolítica china, tanto desde un punto de vista objetivo como en relación con la política exterior llevada a cabo por Pekín, con especial atención a la narrativa del actual Presidente Xi Jinping.

El segundo capítulo examinará las vías de implementación de la estrategia y los medios necesarios para ello, centrándose en los factores militar, económico y comercial, al ser considerados los más importantes.

Mientras tanto, el tercer capítulo estudiará los supuestos en los que se fundamenta la estrategia china (factor de estabilidad política y económica), para explorar si estos son realistas.

Por último, el capítulo final intentará, sobre la base de lo estudiado en los anteriores, definir una serie de conclusiones que permitan validar o no la hipótesis del trabajo. Igualmente se realizarán una serie de propuestas y se propondrán a nuevas líneas de investigación que permitan dar continuidad al presente trabajo.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En base a la bibliografía recopilada se procederá a dar una respuesta inicial a las preguntas de investigación planteadas, para igualmente valorar de forma preliminar si la hipótesis propuesta sería validada o rechazada.

El auge de la China contemporánea lleva siendo uno de los principales focos de atención de las RR. II. al menos desde la caída del muro de Berlín. Sin embargo, tratándose de un reto a largo plazo, las sucesivas crisis de las últimas tres décadas (las guerras en Oriente Medio, los atentados del 11 de septiembre y la subsiguiente Guerra contra el Terror, la crisis financiera global de 2008 o la Primavera Árabe, por citar algunas) lo han apartado reiteradamente del foco de atención. Sin embargo, esto no ha ralentizado un ápice el crecimiento ni la ambición china, de modo que hoy en día se puede considerar un reto al menos tan del presente como del futuro. Además, las crisis del momento (Covid-19, la situación de Hong Kong o la libertad de navegación en el Mar de China Meridional) concentran aún más si cabe la mirada en China.

Esta consolidación de la posición central de China en las RR. II. está provocando importantes esfuerzos entre la comunidad académica por entender la situación y hacer propuestas sobre cómo afrontar los retos que el auge de China plantea. Igualmente, como

ha sido puesto de relieve anteriormente, los últimos acontecimientos están forzando a los autores más optimistas sobre la integración de China en el orden internacional liberal a revisar sus postulados.

Así pues, en base a la bibliografía consultada, se pueden aportar las siguientes respuestas a las preguntas de investigación planteadas:

A la hora de valorar la voluntad de China de retornar al estatus de gran potencia, se puede apreciar desde el análisis del discurso de sus líderes una ambición clara por recuperar el prestigio y poder que les correspondería de una forma casi divina. Esta ambición es central en cualquier discurso conmemorativo o de política general por parte del Presidente Xi o el Primer Ministro Li. Si bien estos tienen un importante componente de aspiración, motivación e impresión de progreso constante (especialmente dada la necesidad constante del Partido por legitimar su poder), su carácter descriptivo y prescriptivo resulta innegable.

Al mismo tiempo, la óptica estructural parece poder aportar una segunda justificación para esta ambición, más allá de la ideológica y del contexto histórico. Si se asume que el objetivo de los líderes chinos, más allá de su perpetuación en el poder, es continuar con el desarrollo del país, cabe preguntarse si es posible conseguir tal fin, siendo ya la segunda economía mundial, sin influir de manera significativa en el orden internacional. O, visto desde un punto de vista neorrealista, China ha alcanzado un punto en el que comienza a ser vista como una amenaza por el resto de potencias, y por tanto la única forma posible de garantizar la paz es a base de balancear el equilibrio de poderes.

En cuanto a la estrategia de los líderes chinos de retornar a este estatus, y siguiendo con la exposición anterior, puede afirmarse que el legado de la reforma y la apertura parece haber llegado a su fin. Para los líderes chinos, la «nueva era» es también una era de crecimiento y desarrollo, pero este se consigue no tanto a base de integrarse en la economía mundial y aproximarse a las políticas públicas occidentales, como a base de adoptar sus propias políticas y transformar la economía mundial según sus intereses. Esta visión parece estar clara e informar los planes a largo plazo del gobierno chino en los diferentes ámbitos, tanto los explícitos (como «Hecho en China 2025», «la Franja y la Ruta» o los planes de modernización militar) como los tácitos (las reclamaciones en el Mar del Sur de China o el control del ciberespacio), siendo ellos además coherentes entre sí.

No obstante, el mayor interrogante que presenta este trabajo es si China será capaz de alcanzar sus ambiciones declaradas; esto es, si la estrategia producirá los efectos deseados sin llegar a generar otros que la invaliden.

Visto desde un momento en el que comienza a organizarse una suerte de nueva competición gran-estratégica sumamente compleja, pues se juega en numerosos ámbitos (económico, tecnológico, militar, etc.), pero que sobre todo es una competición de modelo de Estado, el chino parece presentar importantes ventajas. El modo de seleccionar sus gobernantes suele conllevar transiciones de poder controladas, lo que facilita ser capaz de concebir, desarrollar e implementar planes a largo plazo. Su «capitalismo de Estado» le confiere el poder de planificar la economía para seleccionar los sectores y tecnologías en los que concentrar sus esfuerzos. Esto, unido a la omnipresencia del PCCh, garantizan la unidad de acción de la totalidad de los activos del país en la persecución de los objetivos establecidos. Y, por otro lado, el control social ha permitido, al menos por el momento, evitar cualquier gesto de disidencia o protestas contra las políticas del gobierno que pudieran debilitarlo. La excepción sería Hong Kong, y la reciente aprobación de una Ley de Seguridad Nacional para la ciudad pretende acabar con tales muestras de desaprobación.

No obstante, las competiciones son carreras a largo plazo, y si bien China es particularmente adepta a pensar en décadas más que en años, no es seguro que su modelo sea el más sostenible. Existen dos motivos fundamentales para cuestionar la estrategia china.

El primero de ellos es el contrapunto de lo anterior: un sistema tan cerrado de gobierno limita enormemente una rendición de cuentas periódica y pacífica ante la sociedad. Esto puede generar hastío en caso de que las políticas puestas en marcha no se alineen con las prioridades percibidas por la sociedad y derivar en protestas violentas. El gobierno chino asegura ser capaz de conocer y dar respuesta a estas prioridades a través de su sistema de control social en internet, pero este podría fallar o las autoridades no tomar las medidas necesarias en caso de que estas fuesen en contra de sus propios intereses; pues además esta falta de rendición de cuentas es especialmente propicia para la corrupción.

El segundo motivo, de naturaleza más abstracta, es la ausencia de libertad para los ciudadanos. El atractivo de la libertad de expresión y de iniciativa parece inalienable, especialmente entre los miembros más jóvenes y cosmopolitas de la sociedad, quienes han podido viajar al extranjero y conocer la forma de vida de otros países, disponiendo

de relaciones transnacionales más intensas. Si bien la maquinaria de censura, control y propaganda puede ser capaz de reconducir los casos de muchos a base de limitar el acceso y de reinterpretar la realidad extranjera, cabe poner en cuestión su efectividad en quienes, por ejemplo, han cursado sus estudios universitarios en Occidente. Según la competición se torne más intensa y agresiva, es previsible que impedir la libertad de la sociedad tendrá un coste cada vez más alto para el gobierno.

No obstante, es preciso tener en cuenta que tales desventajas del modelo chino se presentan desde el sesgo de una educación liberal Occidental, de modo que si el modelo educativo y social chino es capaz de inhibir el anhelo de libertad, las debilidades del su modelo serían considerablemente menores.

Por todo lo anterior, en base a la investigación preliminar realizada, es posible concluir que la hipótesis del trabajo quedaría validada. Sin embargo, es preciso llevar la investigación a término para poder ratificar tal afirmación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLISON, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Nueva York: Hachette USA.
- ASHLEY, R. K. (1986). The Poverty of Neorealism. En R. O. Keohane (ed.), *Neo-Realism and its Critics*. Nueva York: Columbia University Press, pp. 255-301.
- BABST, D. (1972). Elective Governments--A Force For Peace. *Industrial Research*.
- BARNETT, M., y FINNEMORE, M. (2005). The Power of Liberal International Organizations. En M. Barnett, y R. Duvall (eds.), *Power in Global Governance*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 161-85.
- BEACH, D. (2010). Leadership and Intergovernmental Negotiations in the EU. En W. E. Paterson, N. Nugent, y M. P. Egan (eds.), *Research Agendas in EU Studies. Stalking the Elephant*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- BEARDSON, T. (2014). *Stumbling Giant: The Threats to China's Future*. Londres: Yale University Press.
- BENNETT, J. C. (2007). *The Anglosphere challenge: Why the English-speaking nations will lead the way in the twenty-first century*. Rowman & Littlefield.
- BERTALANFFY, L. (1973). *General System Theory*. Londres: Penguin.

- BIJIAN, Z. (2005, Septiembre / Octubre). China's "peaceful rise" to great-power status. *Foreign Affairs*, 84(5), p. 18.
- BOURDEAU, G. (1970). *L'Etat*. París: Seuil, cop.
- BRZEZINSKI, Z. (1998). *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geostratégicos*. Madrid: Ediciones Paidós.
- BUIXADÉ FARRÉ, A., STEPHENSON, S. R., CHEN, L., CZUB, M., DAI, Y DEMCHEV, D., WIGHTING, J. (2014). Commercial Arctic shipping through the Northeast Passage: routes, resources, governance, technology, and infrastructure. *Polar Geography*, 37(4), pp 298 - 324.
- BULL, H. (1995). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Londres: Macmillan.
- BURTON, J. W. (1972). *World Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUZAN, B. G. (1991). *Introducción a los Estudios Estratégicos: Tecnología Militar y Relaciones Internacionales*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- BUZAN, B., Y LAWSON, G. (2015). *The Global Transformation: History, Modernity and the Making of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARLSON, A. (2005). *Unifying China, Integrating with the World: Securing Chinese Sovereignty in the Reform Era*. Redwood City: Stanford University Press.
- CERNY, P. G. (2010). *Rethinking World Politics: A Theory of Transnational Neopluralism*. Oxford: Oxford University Press.
- CHANG, G. G. (2001). *The Coming Collapse of China*. Nueva York: At Random.
- (2019, Marzo). China Never Was a Superpoer - And It Won't Be One Anytime Soon. *Strategika* (57), pp 3 - 5. <https://www.hoover.org/research/china-never-was-superpower-and-it-wont-be-one-anytime-soon>
- CHEN, Z. (2011). *China, the United States and Europe: Cooperation and Competition in a New Trilateral Relation*. Shanghái: Shanghai People's Press.
- (2016, julio). China, the European Union and the Fragile World Order: China, the EU and world order. *Journal of Common Market Studies*, 54(4), 775 - 792.
- CLIFFORD, P. G. (2017). *The China Paradox: At the Front Line of Economic Transformation*. Boston: De|G Press.
- COX, R. W. (1987). *Production Power and World Order: Social Forces in the Making of History*. Nueva York: Columbia University Press.

- (1992). Towards a Post-Hegemonic Conceptualization of World Order: Reflections on the Relevancy of Ibn Haldun. In J. N. Rosenau, & E. O. Czempiel, *Governance without Government: Order and Change in World Politics* (pp. 132-59). Cambridge: Cambridge University Press.
- (2002). Reflections and Transitions. In R. W. Cox, & M. G. Schechter, *The Political Economy of a Plural World: Critical Reflections on Power, Morals and Civilization* (pp. 26-44). Londres: Routledge.
- COX, R. W., Y SINCLAIR, T. J. (1996). *Approaches to World Order*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DEUTSCH, K. W., KANN, R. A., LITCHERMAN, M., Y LOEWENHEIM, F. L. (1957). *Political Community and the North Atlantic Area*. Princeton: Princeton University Press.
- DICKSON, B. J. (2016). *The Dictator's Dilemma: The Chinese Communist Party's Strategy for Survival*. Nueva York: Oxford University Press.
- DOYLE, M. W. (1983a). Kant, Liberal Policies and Foreign Affairs, pt. 1. *Philosophy and Public Affairs*, 12(3), pp. 205-32.
- (1983b). Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, pt. 2. *Philosophy and Public Affairs*, 12(4), pp.323-54.
- (1986). Liberalism and World Politics. *American Political Science Review*, 80(4), pp. 1151-69.
- DYER, G. (2015). *The Contest of the Century: The New Era of Competition with China*. Londres: Penguin.
- ECONOMY, E. C. (2010). *The River Runs Black: The Environmental Challenge to China's Future*. Nueva York: Cornell University Press.
- (2018). *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. Oxford: Oxford University Press.
- ECONOMY, E. C., Y SEGAL, A. (2009, Mayo / Junio). The G-2 Mirage. *Foreign Affairs*, 88(3), pp.14-23.
- ENLOE, C. (1989). *Bananas, Beaches & Bases: Making Feminist Sense of International Politics*. Berkeley: University of California Press.
- ERIKSEN, E. O. (2009). *The Unfinished Democratization of Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- FAIRBANK, J. K., Y GOLDMAN, M. (2006). *China: A New History*. Cambridge: The Belknap Press.

- FAIRBANK, J. K., Y TWITCHETT, D. C. (Eds.). (1978 - 2020). *The Cambridge History of China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FENBY, J. (2017). *Will China Dominate the 21st Century?* Cambridge: Polity Press.
- FINNEMORE, M. (1996). *National Interests in International Society*. Nueva York: Cornell University Press.
- FRENCH, H. W. (2017). *Everything Under the Heavens: How the Past Helps Shape China's Push for Global Power*. Nueva York: Penguin Random House.
- GARCÍA SEGURA, C. (2015). La Escuela Inglesa y la Teoría de la Sociedad Internacional: Propuestas, Críticas y Reformulación. En C. del Arenal, & J. Sanahuja, *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos. pp. 269 - 300.
- GEORGE, J., Y CAMPBELL, D. (1990). Patterns of Dissent and the Celebration of Difference: Critical Social Theory and International Relations. *International Studies Quarterly*, 34(3), pp. 269-93.
- GRANT, T. D. (2015). Annexation of Crimea. *The American Journal of International Law*, 109(1), pp. 68–95.
- GRAY, C. S. (2010). *The Strategy Bridge: Theory for Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- HAAS, E. B. (1958). *The Uniting of Europe: Political, Social and Economic Forces*. Stanford: Stanford University Press.
- HAMEED, M. (2018). The politics of the China—Pakistan economic corridor. *Palgrave Communications*, 4(64).
- HART, M., Y JOHNSON, B. (2019, Febrero). *Mapping China's Global Governance Ambitions: Democracies Still Have Leverage to Shape Beijing's Reform Agenda*. Retrieved from Center for American Progress: <https://cdn.americanprogress.org/content/uploads/2019/02/27121616/China-Global-Governance-2.pdf>
- HOBBS, T. (1651 [2018]). *Leviatán*. Deusto.
- HUANG, Y. (2017). *Cracking the China Conundrum: Why Conventional Economic Wisdom Is Wrong*. Nueva York: Oxford University Press.
- HUNTINGTON, S. P. (1999). The Lonely Superpower. *Foreign Affairs*, 35-49.
- INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES (IISS). (2018). *The Military Balance 2018*. Londres: IISS.
- (2019a). Chapter Five: Russia and Eurasia. *The Military Balance*, 19(1), pp. 166 - 221.

- (2019b). Chapter Six: Asia. *The Military Balance*, 19(1), pp. 222-319.
- JACKSON, R., Y SORENSEN, G. (2010). *Introduction to International Relations: Theories & Approaches*. Oxford: Oxford University Press.
- JAIN-CHANDRA, S., KHOR, N., MANO, R., SCHAUER, J., WINGENDER, P., Y ZHUANG, J. (2018). *Inequality in China - Trends, Drivers and Policy Remedies*. Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional.
- JAIQUES, M. (2009). *When China Rules the World: The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. Londres: Penguin.
- JOHNSTON, A. I. (1996). Cultural Realism and Strategy in Maoist China. En P. Katzenstein, *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Nueva York: Columbia University Press, pp. 216 - 251.
- KANT, E. (1795 [2016]). *La Paz Perpetua*. Madrid: Alianza Editorial.
- KAPLAN, M. (1957). *System and Process in International Politics*. Nueva York: John Wiley.
- KAPLAN, R. (2012). *The Revenge of Geography*. Nueva York: Random House.
- (2014a) *Asia's Cauldron: The South China Sea and the End of a Stable Pacific*. Nueva York: Random House.
- (2018) *The Return of Marco Polo's World: War, Strategy, and American Interests in the Twenty-First Century*. Nueva York: Random House
- KEOHANE, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- (1989). *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory*. Boulder: Westview Press.
- KEOHANE, R. O., Y NYE, J. S. (1977). *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston: Little, Brown.
- KISSINGER, H. (1994). *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B.
- (2012). *China*. Barcelona: Debate.
- KRASNER, S. (1985). Structural Causes and Regime Consequences; Regimes as Intervening Variables. En S. Krasner (ed.), *International Regimes*. Londres: Cornell University Press, 1 - 22.
- KRAUTHAMMER, C. (1990). The Unipolar Moment. *Foreign Affairs*, 23-33.
- KRISTENSEN, H. M. (2018). World nuclear forces: Russian Nuclear Forces. En SIPRI, *SIPRI Yearbook 2018: Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford: Oxford University Press, pp. 244 - 251

- LATHAM, A. (2007). The Confucian Continuities of Chinese Geopolitical Discourse. *Macalester International*, 18(1), pp. 243 - 251.
- LEE, A. (2017). *Will China's Economy Collapse?* Cambridge: Polity.
- LEE, K.-F. (2018). *AI Superpowers: China, Silicon Valley, and the New World Order*. Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company.
- LOBELL, S. E., RIPSAN, N. M., Y TALIAFERRO, J. W. (2009). *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAÇAES, B. (2018). *The Dawn of Eurasia: On the Trail of the New World Order*. Londres: Penguin.
- (2019). *Belt and Road: A Chinese World Order*. Londres: C. Hurst US & Co.
- MACFARQUHAR, R. L. (2006). *Mao's Last Revolution*. Cambridge: Harvard University Press.
- MACFARQUHAR, R.L, Y FAIRBANK, J. K. (Eds.). (1991). *The Cambridge History of China* (Vol. 15). Cambridge: Cambridge University Press.
- MACKINDER, H. J. (1904, Abril). The Geographical Pivot of History. *The Geographical Journal*, 23(4), 421-437.
- MAHAN, A. T. (1890 [2007]). *Influencia del Poder Naval en la Historia*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- MAQUIAVELO, N. (1532, [2010]). *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.
- MEARSHEIMER, J. J. (2014). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- (2019). Bound to Fail: The Rise and Fall of the Liberal International Order. *International Security*, 43(4), 7 - 50.
- MILLER, T. (2017). *China's Asian Dream: Empire Building along the New Silk Road*. Londres: Zed Books Ltd.
- MINGFU, L. (2015). *The China Dream: Great Power Thinking and Strategic Posture in the Post-American Era*. Pekín: Cn Times Books Inc.
- MINZER, C. (2018). *End of an Era: How China's Authoritarian Revival is Undermining Its Rise*. Nueva York: Oxford University Press.
- MITRANY, D. (1966). *A Working Peace System*. Chicago: Quadrangle Books.
- MONTESQUIEU. (1748 [2002]). *El Espíritu de las Leyes*. Madrid: Itsmo.
- MORGENTHAU, H. J. (1948). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva York: McGraw-Hill Education.

- NYE, J. S. (2005). *Soft Power: The Means To Success In World Politics*. Nueva York: PublicAffairs.
- ONUF, N. (1989). *A World of Our Making*. Columbia: University of South Carolina Press.
- PEI, M. (2016). *China's Crony Capitalism: The Dynamics of Regime Decay*. Cambridge: Harvard University Press.
- PETTIS, M. (2013). *Avoiding the Fall: China's Economic Restructuring*. Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- PILLSBURY, M. P. (2016). *The Hundred-Year Marathon*. Nueva York: St. Martin's Griffin.
- PLATT, S. (2018). *Imperial Twilight: The Opium War and the End of China's Last Golden Age*. Londres: Atlantic Books.
- ROHWER, J. (1995). *Asia Rising: Why America Will Prosper as Asia's Economies Boom*. Londres: Simon & Schuster.
- ROSECRANCE, R. (1986). *The Rise of the Trading State: Commerce and Conquest in the Modern World*. Nueva York: Basic Books.
- (1995). The Obsolescence of Territory. *New Perspectives Quarterly*, 12(1), 44-50.
- (1999). *The Rise of the Virtual State*. Nueva York: Basic Books.
- ROSENAU, J. N. (1990). *Turbulence in World Politics: A Theory of Change and Continuity*. Princeton: Princeton University Press.
- RUGGIE, J. G. (1975). International Responses to Technology: Concepts and Trends, *International Organization*, 29, 570.
- SANAHUJA, J. (2015). Los Desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales. En C. Del Arenal, y J. Sanahuja (eds), *Teorías de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, pp. 157 - 188.
- SHELLING, T. (1960). *The Strategy of Conflict*. Cambridge: Harvard University Press.
- SCHUMAN, M. (2015). *Confucius: And the World He Created*. Nueva York: Basic Books.
- SHAMBAUGH, D. (2002). China's International Relations Think Tanks: Evolving Structure and Process. *The China Quarterly*(171), 575 - 596.
- (2016). *China's Future*. Nueva York: Polity Press.
- SHEHRYAR, K., Y GUIJIAN, L. (2018). The China–Pakistan Economic Corridor (CPEC): challenges and prospects. *Area Development and Policy*.
- SMITH, A. (1776 [2011]). *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.

- SMITH, S. (1996). Positivism and Beyond. En S. Smith, K. Booth, y M. Zalewski (eds), *International Theory: Positivism and Beyond*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 11-47.
- SPENCE, J. (1990). *The Search for Modern China*. Nueva York: Norton.
- (1999). *Mao Zedong*. Nueva York: Viking.
- SPYKMAN, N. (1942). *America's Strategy in World Politics: The United States and the Balance of Power*. Nueva York: Harcourt, Brace and Co.
- TUCÍDICES, P. (s.f.[1989]). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Alianza Editorial.
- VAN DER WENDE, M. (2019). World-Class Universities' Contribution to an Open Society: Chinese Universities on a Mission? En W. Yan, W. Qi, y C. Nian (eds), *World-Class Universities: Towards a Global Common Good and Seeking National and Institutional Contributions*. Leiden: Brill Sense, pp. 188 - 214.
- WALKER, R. B. (1995). International Relations and the Concept of the Political. En K. Booth, y S. Smith (eds), *International Relations Theory Today*. University Park: Pennsylvania State University Press, pp. 306-28.
- WALLERSTEIN, I. (1974). *The Modern World System*. Nueva York: Academic Press.
- WALT, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Ithaca, Estados Unidos: Cornell University Press.
- WALTER, C. E., Y HOWIE, F. J. (2012). *Red Capitalism: The Fragile Financial Foundation of China's Extraordinary Rise*. Singapur: John Wiley & Sons.
- WALTZ, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Nueva York: McGraw Hill.
- WANG, H., Y MIAO, L. (Eds.). (2019). *Handbook on China and Globalization*. Cheltenham: Edward Elgar.
- WENDT, A. (1992). Anarchy is what States make of it. *International Organization*(46), pp. 394-419.
- (1995). Constructing International Politics. *International Security*, 20(1), pp. 71-81.
- (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WESTAD, O. (Ed.). (1998). *Brothers in Arms: The Rise and Fall of the Sino-Soviet Alliance 1945-1963*. Stanford: Stanford University Press.
- WESTAD, O. (2003). *Decisive Encounters: The Chinese Civil War, 1945-1950*. Stanford: Stanford University Press.
- (2012). *Restless Empire: China and the World since 1750*. Nueva York: Basic Book.
- WILCOX, L. (2009). Gendering the Cult of the Offensive. *Security Studies*, 18(2), pp. 214-40.

- XU, C., Y BELL, L. (2018, Marzo 12). *Worldwide oil, natural gas reserves exhibit marginal increases*. Oil & Gas Journal: <https://www.ogj.com/articles/print/volume-116/issue-12/special-report-worldwide-report/worldwide-oil-natural-gas-reserves-exhibit-marginal-increases.html>
- XUETONG, Y. (2016). *Transfer of World Power: Political Leadership and Strategic Competition*. Pekín: Peking University Press.
- YAN, X. (2019). *Leadership and the Rise of Great Powers*. Princeton: Princeton University Press.
- YANG, JIAN. (2012). *Power and Wealth in Cyberspace*. Shanghái: Shanghai People's Publishing House.
- ZHAO, T. (2006, enero). Rethinking Empire from a Chinese Concept 'All-under-Heaven' (Tianxia). *Social Identities*, 12(1), pp. 29 - 41.
- (2009). *Investigations of the Bad World: Political Philosophy as the First Philosophy*. Pekín: Renmin Daxue Chubanshe.
- (2011). *The Tianxia System: An Introduction to the Philosophy of World Institution*. Pekín: Renmin University Press.
- (2019). *Redefining A Philosophy for World Governance*. Pekín: Palgrave Pivot.

ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- BANCO MUNDIAL (2012, 11 de noviembre). *China - Country partnership strategy for the period FY13-FY16*, <http://documents.worldbank.org/curated/en/303351468242963292/pdf/NonAsciiFileName0.pdf>
- (2018, 4 de diciembre). *Russia Economic Report #40: Russia's economy: Preserving stability; Doubling growth; Halving poverty -- How?*, <http://pubdocs.worldbank.org/en/673631543924406524/RER-40-English.pdf>
- BIJIAN, Z. (2012, 3 de Diciembre). "Chinese Dream" Bound to become a Strong Note of the Times, *Jiefang Daily*.
- (2013, 23 de Marzo). China's Path of Peaceful Development and the Building of Communities of Interests, China Institute for Innovation & Development Strategy, http://www.ciids.cn/content/2015-10/14/content_14532894.htm
- (2015, 7 de Agosto). China's Path of Peaceful Development. *People's Daily*, p. 7.
- (s.f.). China's Path of A Peaceful Rise, China Institute for Innovation & Development Strategy, http://www.ciids.cn/content/2015-10/14/content_14547816.htm
- (s.f.). Great Changes, New Awakening, Duality. China's Basic Development Trends in the Second Decade of the 21st Century Viewed from the Historical Context of Economic Globalization, China Institute for Innovation & Development Strategy, http://www.ciids.cn/content/2016-04/28/content_14532902.htm
- BRITISH PETROLEUM (2018). *Statistical Review of World Energy 2018*, <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2018-full-report.pdf>

- CASTRO TORRES, J. (2014, 30 de Agosto). Las Tres Piezas Mayores del Tablero Geopolítico en la Era de la Globalización: los casos de EEUU, Rusia y China, Instituto Español de Estudios Estratégicos:
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEE096-2014_TableroGeopolitico_EraGlobalizacion_JLCastroTorres.pdf
- ČECH, A., y JANDA, J. (2015, julio). Caught in the Act: Proof of Russian Military Intervention in Ukraine, Wilfried Martens Centre,
https://www.martenscentre.eu/sites/default/files/publication-files/russian-military-intervention-ukraine_0.pdf
- CENTER FOR STRATEGIC & INTERNATIONAL STUDIES, CHINA POWER PROJECT (2018, 4 de junio). *Does China's J-20 rival other stealth fighters?*,
<https://chinapower.csis.org/china-chengdu-j-20/#toc-3>
- (2018, 25 de junio). *Is China a global leader in research and development?*,
<https://chinapower.csis.org/china-research-and-development-rnd/>
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, THE WORLD FACTBOOK (2018, 24 de febero). *China*.
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>
- CHILDS, N., y WALDWYN, T. (2018, 1 de mayo). China's naval shipbuilding: delivering on its ambition in a big way, International Institute for Strategic Studies,
<https://www.iiss.org/blogs/military-balance/2018/05/china-naval-shipbuilding>
- CHINA STATISTICS PRESS (2010). *Tabulation of the 2010 Census of the People's Republic of China*, <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/censusdata/rkpc2010/indexch.htm>
- CNN (2001, 11 de abril). *The letter that led to release of U.S. crew*,
<http://edition.cnn.com/2001/WORLD/asiapcf/east/04/11/prueher.letter.text/>
- COATS, D. R. (2019, 29 de enero). Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community, Office of the Director of National Intelligence,
<https://www.intelligence.senate.gov/sites/default/files/documents/os-dcoats-012919.pdf>
- CONNOLLY, R. y BOULÈGUE, M. (2018, 10 de Mayo). Russia's New State Armament Programme: Implications for the Russian Armed Forces and Military Capabilities to 2027, Chatham House,
<https://www.chathamhouse.org/sites/default/files/publications/research/2018-05-10-russia-state-armament-programme-connolly-boulegue-final.pdf>
- CRISIS GROUP (2018, 29 de junio). *China-Pakistan Economic Corridor: Opportunities and Risks*,
<https://www.crisisgroup.org/asia/south-asia/pakistan/297-china-pakistan-economic-corridor-opportunities-and-risks>
- DAWN (2015, 20 de diciembre). *New railway tracks planned under CPEC: report*,
<https://www.dawn.com/news/1227664>
- (2016, 13 de diciembre). *Pakistan Navy's special 'Task Force-88' set up to guard Gwadar port's sea lanes*, <https://www.dawn.com/news/1302102/pakistan-navys-special-task-force-88-set-up-to-guard-gwadar-ports-sea-lanes>
- DUNYA NEWS (2017, 14 de enero). *Two maritime patrol vessels arrive at Gwadar Port from China*, <http://dunyanews.tv/en/Pakistan/370365-Two-maritime-patrol-vessels-arrive-at-Gwadar-Port->
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2018, 28 de junio de 2018). *People's Republic of China: 2018 Article IV Consultation, Staff Report*,
<https://www.imf.org/en/Publications/CR/Issues/2018/07/25/Peoples-Republic-of-China-2018-Article-IV-Consultation-Press-Release-Staff-Report-Staff-46121>

- (2019a, abril). *World Economic Outlook (April 2019)*, <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLDC/CHN>
- (2019b, abril). *World Economic Outlook (April 2019), Real GDP Growth*, https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/CHN?year=2019
- (2019c, abril), *World Economic Outlook (April 2019), GDP, current prices*, <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPD@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLDC/CHN>
- FRIEDMAN, U. (2017, 19 de junio). What Is Putin Up To in Syria?, *The Atlantic*, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/06/russia-isis-baghdadi-syria/530649/>
- FURUICHI, M., Y OTSUKA, N. (2013). Cost Analysis of the Northern Sea Route (NSR) and the Conventional Route Shipping. *International Association of Maritime Economists (IAME) 2013 Conference*. Marsella
- GADY, F.-S. (2015, 15 de octubre). China's Air Force Can Now Launch Long-Range, Precision Strikes, *The Diplomat*, <https://thediplomat.com/2015/10/chinas-air-force-can-now-launch-long-range-precision-strikes/>
- GHIASSY, R., FEI, S. y SAALMAN, L. (2018, 4 de septiembre). The 21st Century Maritime Silk Road: Security implications and ways forward for the European Union, *SIPRI y Friedrich-Ebert-Stiftung*, <https://www.sipri.org/publications/2018/other-publications/21st-century-maritime-silk-road-security-implications-and-ways-forward-european-union>
- GISHKORI, Z. (2015, 30 de marzo). Economic corridor: 12,000-strong force to guard Chinese workers, *The Express Tribune*, <https://tribune.com.pk/story/861078/economic-corridor-12000-strong-force-to-guard-chinese-workers/>
- GROVE, T. y KANTCHEV, G. (2020, 20 de mayo). Russia's Economy Suffers Double Hit From Oil Slump and Coronavirus, *The Wall Street Journal*, <https://www.wsj.com/articles/russias-economy-suffers-double-hit-from-oil-slump-and-coronavirus-11589976001>
- HAIDER, I. (2015, 14 de septiembre). PM Nawaz inaugurates Pak-China Friendship Tunnels over Attabad Lake, *Dawn*, <https://www.dawn.com/news/1206911>
- HART, M., y JOHNSON, B. (2019, febrero). Mapping China's Global Governance Ambitions: Democracies Still Have Leverage to Shape Beijing's Reform Agenda, Center for American Progress, <https://cdn.americanprogress.org/content/uploads/2019/02/27121616/China-Global-Governance-2.pdf>
- JIANG S. (2018, 11 de mayo). Philosophy and History: Interpreting the "Xi Jinping Era" through Xi's Report to the Nineteenth National Congress of the CCP (traducido por David Ownby), *The China Story*, <https://www.thechinastory.org/cot/jiang-shigong-on-philosophy-and-history-interpreting-the-xi-jinping-era-through-xis-report-to-the-nineteenth-national-congress-of-the-ccp/>
- JIE, Y. (2019, 15 de marzo). Party versus market -- Xi fails to resolve China's contradictions, *Nikkei Asian Review*, <https://asia.nikkei.com/Opinion/Party-versus-market-Xi-fails-to-resolve-China-s-contradictions>
- KALLIO, J. (2018, agosto). Xi Jinping Thought and China's Future Foreign Policy: Multipolarity with Chinese Characteristics, Finnish Institute of International Affairs, https://www.fiia.fi/wp-content/uploads/2018/08/bp243_china_s_future_foreign_policy_1508.pdf

- KANIA, E. B. (2017, 28 de noviembre de 2017). Battlefield Singularity: Artificial Intelligence, Military Revolution, and China's Future Military Power, Center for New American Security, <https://www.cnas.org/publications/reports/battlefield-singularity-artificial-intelligence-military-revolution-and-chinas-future-military-power>
- KAPLAN, R. D. (2014b, abril). In Defense of Empire, *The Atlantic*, <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2014/04/in-defense-of-empire/358645/>
- KECK, Z. (2018, 1 de agosto). China's New Aircraft Carrier Shows All the Signs of a Killer. Here Is What We Know, *The National Interest*, <https://nationalinterest.org/blog/buzz/chinas-new-aircraft-carrier-shows-all-signs-killer-here-what-we-know-27467>
- KUO, L. (2019, 11 de Enero). 'If you enter a camp, you never come out': inside China's war on Islam, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/world/2019/jan/11/if-you-enter-a-camp-you-never-come-out-inside-chinas-war-on-islam>
- LEE, A. (2018, 12 de Marzo). Commentary: Why U.S. Businesses Should Want Xi to Be China's President for Life, *Fortune*, <http://fortune.com/2018/03/12/president-xi-jinping-china-presidential-term-limits/>
- LIU Z. (2016, 26 de diciembre). Criticism Of CPEC Is Proof Of Progress, *Global Times*, <http://www.globaltimes.cn/content/987915.shtml>
- MCGANN, J. G. (2019, 29 de enero). 2018 Global Go To Think Tank Index Report, Think Tanks and Civil Societies Program, The Lauder Institute, The University of Pennsylvania, https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1017&context=think_tanks
- MCLEARY, P. (2017, 18 de diciembre). The Pentagon's Third Offset May Be Dead, But No One Knows What Comes Next, *Foreign Policy*, <https://foreignpolicy.com/2017/12/18/the-pentagons-third-offset-may-be-dead-but-no-one-knows-what-comes-next/>
- MINGFU, L. (2015, 4 de Junio). 'The World Is Too Important to Be Left to America', *The Atlantic*, <https://www.theatlantic.com/international/archive/2015/06/china-dream-liu-mingfu-power/394748/>
- MINISTRY OF FINANCE OF THE RUSSIAN FEDERATION (2019, 4 de Abril). *Federal Budget of the Russian Federation, Annual report on execution of the federal budget (starting from January 1, 2006)*, https://www.minfin.ru/common/upload/library/2019/04/main/fedbud_year_eng.xlsx
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS, DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES (2017). *World Population Prospects: The 2017 Revision, Volume I: Comprehensive Tables*, https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2017_Volume-I_Comprehensive-Tables.pdf
- (2019a). *United Nations Demographic Yearbook 2018*, <https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/products/dyb/dybssets/2018.pdf>
- (2019b, 31 de enero). *International Trade Statistics Yearbook 2017 Edition*, <https://comtrade.un.org/pb/downloads/2017/VolI2017.pdf>
- ORGANIZACIÓN DE PAÍSES EXPORTADORES DE PETRÓLEO (2018a). *Annual Statistical Bulletin, World proven crude oil reserves by country*, <https://asb.opec.org/index.php>
- (2018b). *Annual Statistical Bulletin, World proven natural gas reserves by country*, <https://asb.opec.org/index.php>
- (2018c). *Annual Statistical Bulletin, World marketed production of natural gas by country*, <https://asb.opec.org/index.php>

- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (2018, noviembre). *OECD Economic Outlook, 2018(2), Developments in individual OECD and selected non-member countries: Russia*, 178 - 180.
- PERLO-FREEMAN, S. (2014, 31 de marzo). Deciphering China's latest defence budget figures, Stockholm International Peace Research Institute, <https://www.sipri.org/node/377>
- RAMACHANDRAN, S. (2015, 31 de julio). China-Pakistan Economic Corridor: Road to Riches?, *China Brief, Jamestown Foundation*, <https://jamestown.org/program/china-pakistan-economic-corridor-road-to-riches/>
- RAUHALA, E. y LAURENT, O. (2018, 7 de febrero). Stunning new pictures show the scope of Chinese building in the South China Sea, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2018/02/07/stunning-new-pictures-show-the-scope-of-chinese-building-in-the-south-china-sea/?utm_term=.8f700b474e71
- ROBLIN, S. (2017, 28 de octubre). China's Air Force: 1,700 Combat Aircraft Ready for War, *The National Interest*, <https://nationalinterest.org/blog/the-buzz/chinas-air-force-1700-combat-aircraft-ready-war-22940>
- STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE (2019a). *SIPRI Military Expenditure Database, Military expenditure by country, in constant (2017) US\$ m., 1988-2018*, <https://www.sipri.org/sites/default/files/Data%20for%20all%20countries%20from%201988%E2%80%932018%20in%20constant%20282017%29%20USD%20%28pdf%29.pdf>
- (2019b). *SIPRI Military Expenditure Database, Military expenditure by country as percentage of gross domestic product, 1988-2018*, <https://www.sipri.org/sites/default/files/Data%20for%20all%20countries%20from%201988%E2%80%932018%20as%20a%20share%20of%20GDP%20%28pdf%29.pdf>
- STRATFOR (2019, 27 de Marzo). *Russia Takes on Its Demographic Decline*, <https://worldview.stratfor.com/article/russia-takes-its-demographic-decline>
- THAROOR, I. (2015, 21 de abril). What China's and Pakistan's special friendship means, *The Washington Post*, https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2015/04/21/what-china-and-pakistans-special-friendship-means/?utm_term=.6aa6ad77d072
- THE ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2019, 1 de abril) *Russia, Economy: Long-Term Outlook*, <https://country.eiu.com/article.aspx?articleid=1237887707&Country=Russia&topic=Economy&subtopic=Long-term+outlook&subsubtopic=Summary>
- THE MOSCOW TIMES (2018, 21 de diciembre). Russia's Population Declines in 2018 for First Time in a Decade, <https://www.themoscowtimes.com/2018/12/21/russias-population-declines-2018-first-time-in-decade-a63926>
- THE WHITE HOUSE (2017, 18 de diciembre). *National Security Strategy 2017*, <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- TIAN, N., FLEURANT, A., KUIMOVA, A., WEZEMAN, P. D., y WEZEMAN, S. T. (2018, mayo). Trends in World Military Expenditure, Stockholm International Peace Research Institute: https://www.sipri.org/sites/default/files/2018-04/sipri_fs_1805_milex_2017.pdf
- US DEPARTMENT OF DEFENSE (2018). *Summary of the 2018 National Defense Strategy*, <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>

- (2019, 2 de mayo). *Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2019*, https://media.defense.gov/2019/May/02/2002127082/-1/-1/1/2019_CHINA_MILITARY_POWER_REPORT.pdf (P. 40)
- US ENERGY INFORMATION ADMINISTRATION (2018a). *Crude Oil Proved Reserves*, https://www.eia.gov/beta/international/data/browser/#/?pa=000000000000000000000000&c=rurvrvrvfvtvrvvlurvrvfvrvrvfvrvvou20evrvrvrvrvrvrvvov&ct=0&tl_id=5-A&vs=INTL.57-6-AFG-BB.A&cy=2018&vo=0&v=H
- (2018b). *Russia, Total Petroleum and Other Liquids Production*, <https://www.eia.gov/beta/international/country.php?iso=RUS>
- US NAVY, OFFICE OF NAVAL INTELLIGENCE (2015). *The PLA Navy: New Capabilities and Missions for the 21st Century*, http://www.oni.navy.mil/Portals/12/Intel%20agencies/China_Media/2015_PLA_NAVY_PUB_Print.pdf?ver=2015-12-02-081247-687
- VEUGELERS, R. (2017, julio). The challenge of China's rise as a science and technology powerhouse, Bruegel, <http://bruegel.org/wp-content/uploads/2017/07/PC-19-2017.pdf>
- WONG, E. y HUANG, Y. (2018, 8 de octubre). Col. Liu Mingfu on the U.S. and China as Rivals, *The New York Times*, <https://sinosphere.blogs.nytimes.com/2015/10/08/col-liu-mingfu-on-the-u-s-and-china-as-rivals/>
- WU, Q. (2016, 25 de febrero). Defense Ministry's regular press conference on Feb.25, *Ministry of National Defense of the People's Republic of China*, https://web.archive.org/web/20170518022718/http://eng.mod.gov.cn/Press/2016-02/25/content_4644801.htm
- YANG, JIEMIAN. (2013, 9 de abril). China's Vision of New Type of Major Power Relations with US, *China US Focus*, <https://www.chinausfocus.com/foreign-policy/chinas-new-vision-of-new-type-of-major-power-relations-with-the-us>
- (2018, 22 de noviembre). There Will Be No Cold War, Shanghai Institutes of International Studies, <http://www.sis.org.cn/Research/EnInfo/4632>
- YE, Y. (2018, 2 de diciembre). G20: The Use Of The "Useless", Shanghai Institutes of International Studies, <http://www.sis.org.cn/En/Research/4629>